



Tendencias de Filantropía en América Latina y el Caribe

CRÉDITOS Y RECONOCIMIENTOS

Publicado por WINGS en febrero de 2026.

WINGS es la única red global de organizaciones de apoyo y desarrollo de la filantropía, con una comunidad de más de 200 asociaciones filantrópicas, redes, instituciones académicas y donantes en 58 países, comprometidos con fortalecer y ampliar la filantropía para que alcance su máximo potencial como catalizadora del progreso social. Nuestro propósito es superar la inercia, superar el aislamiento, cuestionar certezas y promover entornos habilitantes para que la filantropía prospere.

WINGS | www.wingsweb.org

Contacto: info@wingsweb.org

Coordinación:

Beatriz Martínez, WINGS
Mehul Singh, WINGS

Comité de conocimiento y generación de datos:

Verónica Melzi, Alianza Peruana de Fundaciones y Asociaciones (APFA)
y Anglo American Foundation

Rodrigo Barraza, Global Fund for Children

Emilia González, Centro de Filantropía e Inversiones Sociales

Beatriz Martínez, WINGS

Esta publicación fue posible gracias a amplias consultas y contribuciones de las organizaciones miembro del Grupo de América Latina y el Caribe de WINGS. La lista completa se encuentra en las Referencias.

Edición:

Nadya Hernández

Diseño:

Gabriela Todeschi

Este trabajo está licenciado bajo la Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0

Internacional licencia:

Licencia:



Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios.

No Comercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir Igual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



Contenido



INTRODUCCIÓN	04
TENDENCIA 1 - CAMBIO EN LA COMPOSICIÓN DEL ORIGEN DE LOS RECURSOS	07
TENDENCIA 2 - FUNDACIONES COMUNITARIAS O TERRITORIALES	11
TENDENCIA 3 - FUNDACIONES EMPRESARIALES: ¿DONAR O EJECUTAR?	17
TENDENCIA 4 - FILANTROPÍA AMBIENTAL Y CLIMÁTICA	22
TENDENCIA 5 - FILANTROPÍA, INTERSECCIONALIDAD Y DIVERSIDAD	29
TENDENCIA 6 - FILANTROPÍA Y MOVILIDAD HUMANA	36
TENDENCIA 7 - FINANZAS INNOVADORAS	41
TENDENCIA 8 - DONACIONES INDIVIDUALES	47
ENTRE LA EMERGENCIA Y LA TENDENCIA: TEMAS QUE VALE LA PENA TENER EN EL RADAR	52
MIRAR HACIA ADELANTE SIN PERDER CONTEXTO	54
REFERENCIAS	55
MIEMBROS DEL GRUPO DE TRABAJO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE DE WINGS	57

A high-angle, low-key photograph of a diverse group of people, including men and women of various ethnicities, gathered in a circle. They are all looking upwards towards the center of the frame, with their hands reaching out towards each other. Several individuals are playing musical instruments: a man in the lower center is playing a guitar, a woman on the right is playing a tambourine, and another woman on the left is playing a ukulele. The lighting is dramatic, with strong highlights on their faces and hands against a dark background, creating a sense of unity and shared activity.

Introducción



Créditos: Raul Llopis Martin en iStock

WINGS es la red global de organizaciones que fortalecen, investigan y acompañan el desarrollo de la filantropía en más de 60 países.

Su propósito es impulsar el papel transformador de la filantropía mediante el fortalecimiento del ecosistema que la sostiene: las instituciones que producen conocimiento, articulan redes, facilitan la movilización de recursos, promueven marcos normativos habilitantes y acompañan a otros actores en la construcción de prácticas filantrópicas más estratégicas, colaborativas y orientadas al impacto.

Dentro de este marco global, el Grupo de Trabajo de América Latina y el Caribe se consolidó desde 2017 como un espacio dedicado específicamente a fortalecer el ecosistema de apoyo a la filantropía en la región. Desde su creación, el Grupo se ha expandido de 29 a más de 50 organizaciones en 11 países, incluyendo centros de filantropía, asociaciones nacionales, fondos comunitarios, plataformas de impacto, tanques de pensamiento y redes multiactor, reflejando la diversidad, complejidad y vitalidad del campo filantrópico regional.

La importancia de este espacio se vuelve aún más evidente en el contexto actual. Según el Banco Interamericano de Desarrollo, América Latina y el Caribe continúa siendo la región más desigual del mundo, con solo un tercio de las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en camino de cumplirse para 2030. Al mismo tiempo, actores sociales y comunitarios trabajan bajo una presión creciente, en medio de la reducción acelerada de recursos de cooperación internacional, como la desarticulación de instituciones clave de financiamiento provenientes de Estados Unidos. Este giro ha generado un nuevo escenario en el que la filantropía y la sociedad civil deben reconfigurar cómo se organizan, financian y colaboran a corto, mediano y largo plazo.

Si bien la región cuenta con un potencial importante para contrarrestar desigualdades históricas y fortalecer respuestas colectivas, este sigue limitado por una falta de inversión estratégica en el ecosistema que sostiene la filantropía.

Sin infraestructura filantrópica sólida, transparente y confiable, la filantropía no puede escalar su impacto, sostener iniciativas en el tiempo ni responder de manera coordinada a crisis sistémicas.

Invertir en este ecosistema es una estrategia estructural de mediano y largo plazo para construir modelos de financiamiento más resilientes, liderados localmente y capaces de sostener transformaciones profundas.

En los últimos años se han publicado análisis valiosos sobre las tendencias de la filantropía desde perspectivas nacionales y globales. Por ejemplo, el Dorothy A. Johnson Center (Johnson Center) for Philanthropy publica anualmente el reporte *11 Trends in Philanthropy*, con un énfasis particular en el contexto estadounidense y global. En México, el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi) y Comunalía, junto con el Johnson Center, desarrollaron las *Siete Tendencias de la Filantropía y la Sociedad Civil Organizada (2023)*, subrayando la necesidad de fortalecer capacidades locales. En Brasil, el Instituto para o Desenvolvimento do Investimento Social (IDIS) ha impulsado anualmente *Perspectives for Brazilian Philanthropy*, que analiza la filantropía en relación con la justicia climática, el desarrollo institucional y la gobernanza colaborativa.

Sin embargo, aún no se cuenta con una mirada regional que articule estas perspectivas y permita comprender los patrones compartidos. La región enfrenta dinámicas históricas, institucionales y territoriales que moldean la filantropía de maneras semejantes, pero sin datos y análisis comparativos, las decisiones estratégicas tienden a ser aisladas, fragmentadas o reactivas. Esta brecha se profundiza en el caso del Caribe, donde la información disponible sigue siendo limitada. La falta de documentación sistemática dificulta incorporar plenamente las realidades caribeñas en los análisis regionales y evidencia la necesidad de fortalecer los esfuerzos de investigación y mapeo en esa subregión.

Este documento surge precisamente en ese contexto. Es un esfuerzo colaborativo, co-desarrollado por miembros

del LAC WG y revisado por personas expertas del sector, con el objetivo de identificar y analizar tendencias que están transformando el ecosistema filantrópico regional. Su elaboración se basó en diálogos colectivos, sesiones temáticas, análisis de literatura especializada y sistematización de casos de miembros de WINGS. Más que un informe descriptivo, este documento refleja un proceso de inteligencia colectiva, en el que las voces, prácticas y aprendizajes de las y los miembros se integran para ofrecer una lectura del momento que vive la filantropía en la región.

Este reporte representa un paso hacia la adopción gradual de los 10 principios de la [Philanthropy Transformation Initiative \(PTI\)](#) en la región. La declaración colectiva del Grupo de América Latina y el Caribe, *Being Better, Doing Better (2023)*, plantea un horizonte compartido para avanzar hacia prácticas filantrópicas más responsables y transparentes (Principio 1), con mayor apertura a la colaboración (Principio 4), orientadas al fortalecimiento del ecosistema filantrópico (Principio 5), coherentes con valores en la toma de decisiones (Principio 6) y capaces de abordar causas estructurales (Principio 7).

El presente documento busca, por lo tanto, ofrecer una base compartida de comprensión para orientar la toma de decisiones estratégicas en el sector y fortalecer las capacidades del ecosistema filantrópico para enfrentar los desafíos actuales con visión, coordinación y corresponsabilidad. Su intención es generar un lenguaje común, brindar mayor información, visibilizar experiencias y habilitar caminos posibles para una filantropía más justa, colaborativa, sostenible y arraigada en las realidades de América Latina y el Caribe.

A photograph of two women sitting at a wooden table in a well-lit room. The woman on the left has long braids and is wearing a tan t-shirt. The woman on the right has curly hair and is wearing an orange t-shirt. A third person's hand is visible on the right, shaking hands with the woman in orange. A document is on the table in front of them.

Tendencia 1:

Cambio en la
composición
del origen de
los recursos

Desde el comienzo de 2025, el ecosistema filantrópico de América Latina y el Caribe (ALC) ha experimentado un cambio estructural en la composición de sus fuentes de financiamiento. Esta tendencia refleja la reconfiguración de los flujos de recursos que financian a la sociedad civil, producto de la reducción, retraso o volatilidad de la cooperación internacional proveniente de Estados Unidos, junto con el crecimiento relativo de donaciones privadas, los fondos asesorados por donantes y las donaciones individuales.

El fenómeno tiene un origen global, enmarcado en la reorientación de la Asistencia Oficial al Desarrollo de Estados Unidos y Europa hacia prioridades locales o geopolíticas, como el apoyo a Ucrania y Asia, lo que ha reducido los recursos disponibles para América Latina y el Caribe. Informes del Center for Global Development (CGD) registran recortes o pausas en varios programas de cooperación estadounidense, incluyendo casos como el de Colombia, donde se han generado brechas en el financiamiento base de iniciativas de democracia, desarrollo local y derechos humanos.

A nivel regional, este reajuste se combina con una competencia cada vez más intensa por los fondos disponibles, una desaceleración en el crecimiento de las remesas, y un entorno económico presionado por el endeudamiento y la inflación. En su informe *Latinoamérica bajo presión (2025)*, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) reporta una región con mayor vulnerabilidad financiera y un entorno internacional menos favorable, donde la cooperación tradicional “no crece al ritmo de las necesidades”, perpetuando inequidades estructurales y bajo crecimiento como una trampa para alcanzar el nivel de desarrollo deseado. Sin embargo, el informe subraya la existencia de oportunidades para el desarrollo económico local, precisamente en los espacios donde la filantropía comunitaria puede desplegar su mayor potencial transformador.

En paralelo, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2024) registran que las remesas se mantienen en niveles récord, aunque con menor tasa de crecimiento, lo que limita su efecto indirecto en la

resiliencia comunitaria. Por su parte, The International Center for Not-for-Profit Law (ICNL) (2025) documenta cómo las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) en ALC están ajustando sus estrategias de sostenibilidad ante esta “transformación del paisaje de financiamiento”, incorporando prácticas de diversificación y mecanismos puente. En conjunto, la evidencia muestra que la cooperación tradicional estadounidense y europea ya no son los anclajes dominantes, y que las OSC enfrentan un escenario mixto, donde conviven fondos públicos decrecientes, donaciones privadas en expansión y recursos locales en consolidación.

Esta tendencia cobra especial relevancia porque marca el cierre de un ciclo histórico de dependencia de la cooperación internacional, que durante dos décadas sostuvo buena parte de las agendas de derechos humanos, democracia y desarrollo local en la región. Su retracción está obligando a las organizaciones latinoamericanas a recomponer sus portafolios financieros, incorporando fuentes privadas, comunitarias y regionales. En paralelo, la expansión de la filantropía intermediada por los fondos asesorados por donantes y el auge de donaciones individuales para causas específicas abren nuevas oportunidades de financiamiento, aunque con horizontes temporales más cortos y mayores exigencias de transparencia y rendición de cuentas.

El cambio en la composición de los recursos no es, por tanto, una transformación meramente contable o presupuestaria: representa una transición estratégica en la forma en que la sociedad civil latinoamericana se financia, se organiza y busca su sostenibilidad a largo plazo.

No obstante, la nueva exigencia a la filantropía institucional local es elevada. Aunque es evidente que los recursos filantrópicos domésticos no alcanzan para compensar la pérdida de la cooperación internacional, también es claro que el potencial regional está lejos de agotarse. Solo dos familias latinoamericanas han firmado

el Giving Pledge (traducido como “El compromiso de dar”) hasta la fecha, mientras que la filantropía institucional tiende a concentrarse en fundaciones corporativas, aun cuando estas empresas estén bajo el control de una familia. En términos de volumen, las donaciones no superan el 0.15 % del PIB en los pocos países con datos disponibles, frente al promedio de 0.5 % de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Asimismo, persisten desafíos sobre las temáticas financiadas localmente. La filantropía en la región ha priorizado áreas de atención directa, como son la educación y la prestación de servicios sociales a poblaciones vulnerables, mientras que temáticas de igualdad en derechos, democracia, ciencia para el desarrollo y medioambiente dependen en mayor medida de recursos internacionales. En este nuevo equilibrio, la conexión entre intereses tradicionales de la filantropía local y causas estructurales requiere estrategias de sensibilización, articulación intersectorial, fondos de contrapartida, y fortalecimiento de capacidades de recaudación en las OSC. La multiplicidad de

fuentes (fondos asesorados por donantes, empresas, fondos regionales, individuos) aumenta los costos administrativos y la incertidumbre presupuestaria, haciendo urgente un acompañamiento técnico que evite la desaparición de organizaciones con alta dependencia de recursos externos y preserve capacidades locales difíciles de reconstruir.

Otro riesgo importante es la posible desarticulación del ecosistema filantrópico tras la reducción de la cooperación estructural tanto de Estados Unidos como de Europa, que suele contar con incentivos para la colaboración intersectorial y para la producción de bienes públicos regionales. Aunque las prácticas colaborativas están en expansión, aún carecen de la estabilidad necesaria para sostenerse sin incentivos externos. La cooperación Sur-Sur, si bien está en crecimiento, todavía no compensa la escala ni la estabilidad de la asistencia oficial tradicional. En este contexto, las fuentes privadas adquieren un rol estratégico para generar nuevos incentivos que promuevan colaboración, transparencia y rendición de cuentas.



Oportunidades de acción:



Diversificación estratégica:

Fomentar portafolios financieros mixtos que limiten la concentración de ingresos por fuente y promuevan modelos con cofinanciamiento público-privado, fortaleciendo la resiliencia financiera de las OSC.

Activar la filantropía ciudadana y comunitaria:

Impulsar círculos de donación, membresías y campañas colectivas que establezcan los ingresos locales, refuercen la legitimidad de las organizaciones y fortalezcan la cultura de donación.

Potenciar la cooperación Sur-Sur y las alianzas regionales:

Aprovechar convocatorias triangulares y consorcios latinoamericanos para sostener programas de desarrollo social y transferir aprendizajes entre países.

Fortalecer evidencia y narrativa:

Desarrollar indicadores regionales sobre composición de recursos, dependencia y eficiencia de captación y dependencia, promoviendo inteligencia colectiva y toma de decisiones informada en el ecosistema filantrópico.

Ampliar asistencia técnica y espacios de intercambio:

Ofrecer asistencia técnica y espacios de intercambio para que filántropos locales y OSC compartan estrategias de diversificación, instrumentos financieros innovadores y buenas prácticas de sostenibilidad. En este rol destacan las asociaciones nacionales de filantropía y las organizaciones de apoyo al sector que se enfocan en formación y fortalecimiento.



Tendencia 2: Fundaciones comunitarias o territoriales



Las fundaciones comunitarias surgieron a principios del siglo XX en Cleveland, Estados Unidos, cuando el abogado y banquero Frederick Harris Goff impulsó la creación de The Cleveland Foundation con el objetivo de promover el desarrollo de la ciudad a partir de un modelo flexible, adaptado a las necesidades locales y abierto a la participación de distintos actores del territorio. Desde entonces, el modelo se expandió globalmente con adaptaciones culturales y contextuales, existiendo actualmente más de:

2000 fundaciones comunitarias
en el mundo.

En América Latina y el Caribe, las fundaciones comunitarias, también denominadas fundaciones territoriales, se caracterizan por ser impulsadas por las propias personas de un territorio con el objetivo de dar vitalidad a la comunidad. Estas fundaciones actúan como un puente entre distintos actores locales facilitando la colaboración y canalizando diversos recursos disponibles. Además, son multi temáticas, su gobernanza es local, son entidades debidamente constituidas, movilizan (captan y entregan) diversas fuentes de recursos, promueven la filantropía local, articulan diversos actores y son permanentes en el tiempo.

Las fundaciones comunitarias están generando un impacto significativo en la actualidad debido a la compleja coyuntura política y social que atraviesan muchos países de ALC. En un contexto de desconfianza institucional, polarización y reducción de recursos públicos, las

fundaciones comunitarias han cobrado mayor relevancia al fortalecer el tejido social desde lo local. Su cercanía con las comunidades les permite identificar con precisión sus necesidades, aspiraciones y capacidades, fomentando soluciones diseñadas e impulsadas desde adentro.

Hasta hace poco, el panorama de las fundaciones comunitarias en América Latina y el Caribe era limitado y estaba concentrado principalmente en México, donde comenzaron a surgir a finales de la década de 1980 y ganaron impulso en el año 2000, lográndose la creación de Comunalía (Alianza de Fundaciones Comunitarias de México A.C.) en 2011. A pesar de esfuerzos aislados e intentos fallidos por replicar el modelo en otros países de la región durante esos años, el punto de inflexión llegó en 2019 cuando la Fundación Charles Stewart Mott lanzó una inversión estratégica a diez años y extendida hasta 2035, destinada a catalizar la creación y consolidación de fundaciones comunitarias en varios países. Este impulso ha fortalecido el movimiento de tal manera que hoy existen organizaciones de apoyo a la filantropía dedicadas a esta labor en Costa Rica, Chile, Brasil, Perú, Colombia y Argentina (en proceso).

El éxito de esta nueva aproximación radica en un cambio de paradigma. Se ha migrado del enfoque anterior, centrado en la acumulación de fondos permanentes, que no logró arraigarse, a un modelo de filantropía localizada. Este enfoque se ancla en territorios con una identidad compartida, donde los habitantes buscan una transformación sostenible para su propia comunidad.

Así, el ecosistema filantrópico en ALC está transitando hacia un modelo de desarrollo local, estratégico y colaborativo. El cambio más evidente es el crecimiento

En un contexto de desconfianza institucional, polarización y reducción de recursos públicos, las fundaciones comunitarias han cobrado mayor relevancia al fortalecer el tejido social desde lo local.

cuantitativo, con un número mayor de fundaciones comunitarias y territoriales activas en la región, con 52 actualmente. De la misma forma, se está fortaleciendo la articulación multi-sector y multi-actor. Tradicionalmente los esfuerzos filantrópicos han operado de manera aislada, entre tanto las fundaciones comunitarias actúan como puentes entre sectores y actores que podrían considerarse distantes.

A la par de este cambio estructural, se está produciendo un posicionamiento de la narrativa en torno a la filantropía comunitaria. Organizaciones de apoyo a la filantropía en varios países de ALC no solo fomentan la creación de estas entidades, sino que construyen activamente un movimiento. La proliferación de estudios, guías prácticas y foros de discusión en cabeza de organizaciones como Comunalía, Costa Rica por Siempre, TerritoriA, Mosaico Laboratorio, IDIS, Comunidad Organizaciones Solidarias (COS) y el LAB Público-Privado (LPP) demuestran que se está consolidando un cuerpo de conocimiento propio. Esto ha elevado la creación de fundaciones comunitarias de ser una práctica aislada a convertirse en un marco de desarrollo local reconocido, estudiado y replicable en la región.

Entre los factores que impulsan esta tendencia se destaca el creciente interés por una filantropía más estratégica, particularmente entre empresas familiares, individuos y organizaciones que buscan nuevas formas de contribuir al bienestar colectivo. En este contexto, las fundaciones comunitarias se presentan como una vía confiable para canalizar recursos y generar impacto a largo plazo.

Sin embargo, también enfrentan múltiples obstáculos que dificultan su expansión como el predominio y la falta de articulación con fundaciones corporativas, la escasa cultura de donación estructurada en algunos países, marcos jurídicos poco favorables e incluso la fragmentación del ecosistema filantrópico, que conduce a duplicación de esfuerzos, competencia por fondos y una falta de visión sistémica para el desarrollo institucional del sector.

A medida que el modelo de fundaciones comunitarias gana fuerza en ALC, surgen interrogantes clave sobre su sostenibilidad y riesgos. Si el impulso se estancara, se perdería una oportunidad para fortalecer el tejido social desde lo local, especialmente en territorios con débil presencia estatal y financiamiento externo inestable. Al mismo tiempo, sin acompañamiento adecuado y liderazgos legítimos, existe el riesgo de replicar estructuras frágiles y desconectadas de la comunidad.

El modelo enfrenta además tensiones estructurales como la influencia de agendas externas ajenas a realidades locales, el choque entre organizaciones de filantropía que buscan resultados a corto plazo y la filantropía comunitaria que tiene una mirada de largo plazo, e incluso tensiones intergeneracionales y culturales entre liderazgos emergentes más inclusivos y estructuras tradicionales más rígidas.

Estas tensiones no son necesariamente negativas. Pueden leerse como señales de un ecosistema en transformación. El desafío está en cómo se gestionan: solo con apertura al diálogo, visión compartida y voluntad de colaboración. será posible construir una filantropía más equitativa, diversa y profundamente enraizada en los territorios de la región.



Oportunidades de acción:



Fortalecimiento de capacidades y liderazgo territorial:

Invertir en procesos de formación y acompañamiento a liderazgos locales permite consolidar estructuras organizativas y fortalecer la gobernanza local. Este fortalecimiento no solo incrementa la autonomía de los territorios, sino que también mejora la capacidad de las fundaciones comunitarias para gestionar recursos, articular actores y dialogar con instituciones públicas y privadas. Además, apoyar liderazgos con legitimidad comunitaria contribuye a sostener procesos de largo plazo y a evitar la dependencia de liderazgos externos o rotativos.

Fomento de una cultura filantrópica local basada en corresponsabilidad:

Promover la participación de múltiples actores territoriales, empresas familiares, donantes individuales, gobiernos locales, universidades y organizaciones de base, contribuye a una mayor sostenibilidad financiera y política. La filantropía comunitaria no depende únicamente de grandes aportes externos, sino de la capacidad de movilizar recursos desde adentro, reconociendo lo que ya existe en el territorio. Esto fortalece la confianza, la reciprocidad y el sentido de pertenencia, creando círculos virtuosos donde la comunidad invierte en su propio bienestar.

Consolidación de redes y plataformas de articulación regional:

Redes como la Comunidad Iberoamericana de Filantropía Comunitaria (CIAF), la Alianza Socioambiental Fondos del Sur, Conectando Comunidades en las Américas (CCA) y Rede Comuá ofrecen espacios clave para el aprendizaje entre pares, la legitimación del enfoque y la adopción de buenas prácticas. Participar activamente en estas redes no solo amplía la capacidad de incidencia, sino que acelera la transferencia de metodologías y favorece el desarrollo de marcos normativos y fiscales más favorables. Además, estas plataformas permiten visibilizar el valor estratégico de la filantropía comunitaria dentro del debate filantrópico global.



Créditos: FG Trade en iStock

Casos de miembros de América Latina y el Caribe de WINGS y aliados:



Comunalia (México):

En México, la tendencia de las fundaciones comunitarias cuenta con una trayectoria significativa, ejemplificada por la labor de Comunalia, una alianza de fundaciones comunitarias que ha sido fundamental para fortalecer estas organizaciones a nivel nacional. Según el informe anual de Comunalia en 2024, la alianza está integrada por 16 fundaciones comunitarias. En cuanto a su impacto, las fundaciones comunitarias en México atendieron directamente a 1 177 224 personas. Adicionalmente, se fortalecieron 977 OSC y entidades públicas, y otorgaron más de 45 millones de dólares en recursos a OSC y grupos de base.

Estos logros se materializaron mediante una estrategia de fortalecimiento que combina el apoyo colectivo e

individual. El fortalecimiento colectivo promueve el aprendizaje entre pares y espacios de confianza. En 2024, se realizaron tres Comunidades de Práctica con la participación de 13 fundaciones comunitarias. Por otro lado, el fortalecimiento individual reconoce las necesidades específicas de cada fundación. Se apoyó a cinco fundaciones comunitarias con ocho asesorías técnicas en diversos temas, y a ocho fundaciones comunitarias con 16 becas para participar en eventos nacionales e internacionales. También se acompañó la implementación de Signos Vitales, un proceso de sistematización enfocado en generar información confiable y útil que le permita a las Fundaciones Comunitarias comprender mejor las realidades locales y actuar con mayor eficacia.

16 fundaciones comunitarias integran la alianza (2024)

1 177 224 personas atendidas directamente (México, 2024)

977 OSC y entidades públicas fortalecidas

USD +45 millones recursos otorgados a OSC y grupos de base

Transformando Territorios (IDIS, Brasil):

En Brasil, IDIS lanzó en 2020 el programa Transformando Territorios. Esta iniciativa busca fomentar la creación y el fortalecimiento de fundaciones comunitarias en el país. Para 2025, el programa apoya a 15 organizaciones en 10 estados brasileños, habiendo respaldado a un total de 18 estados desde su inicio. El enfoque del programa es personalizado, definiendo para cada organización un

“sendero de desarrollo” con metas y objetivos alineados a sus contextos y capacidades locales. Como lección aprendida y para fomentar la replicabilidad, IDIS lanzó en 2024 una guía con ejemplos prácticos que abordan desde los aspectos legales hasta las mejores prácticas de participación comunitaria.

15 organizaciones
apoyadas (2025)

10 estados
brasileños

18 estados respaldados
desde el inicio

TerritoriA (Colombia):

En Colombia, las fundaciones territoriales son promovidas como un vehículo para contribuir al desarrollo territorial autónomo. TerritoriA juega un papel crucial en este escenario, prestando servicios y una labor de soporte a cinco fundaciones territoriales con miras a seguir apoyando siete grupos promotores que se convertirán en fundaciones territoriales en el

futuro próximo. En 2024 el movimiento colombiano de fundaciones territoriales movilizó más de 400 000 dólares, apoyando a 73 iniciativas locales en cinco departamentos de Colombia. Las Fundaciones Territoriales Colombianas, en su labor de articulación multisectorial, también conectaron 263 iniciativas de la sociedad civil y 675 empresas privadas.

USD
+400 mil movilizados
(2024)

73 iniciativas locales
apoyadas (2024)

263 iniciativas sociedad
civil conectadas

675 empresas privadas
conectadas



Tendencia 3: Fundaciones empresariales: ¿donar o ejecutar?

3

Las fundaciones empresariales son entidades filantrópicas con personería jurídica independiente, que tienen un mandato de impacto social definido y han sido fundadas por una empresa que por lo general mantiene cierto control sobre ellas. Son instituciones que articulan la esfera de los negocios con la de la solidaridad. Suelen tener una doble misión: una relacionada con una causa social, y otra relacionada con un objetivo institucional de posicionamiento estratégico y de capital reputacional para la empresa.

En la actualidad, las fundaciones empresariales en ALC enfrentan una encrucijada estratégica: seguir siendo canales de donación o asumir la ejecución directa de programas sociales. Este dilema se ha convertido en un debate central en la estrategia de las fundaciones empresariales. Donar a OSC permite diversificar riesgos, aprovechar especializaciones técnicas externas, nutrirse del conocimiento que tienen de las poblaciones locales y mantener independencia respecto a la operación empresarial. Sin embargo, ejecutar directamente otorga control total sobre la implementación, fortalece la alineación con los objetivos empresariales y, en muchos casos, incrementa la visibilidad pública de la marca. Este debate es cada vez más relevante en ALC, donde las fundaciones empresariales están evaluando la eficiencia, sostenibilidad e impacto a largo plazo de ambas modalidades. La tendencia apunta a modelos híbridos: financiamiento de terceros para innovación y alcance territorial, combinado con ejecución propia en áreas clave de la operación de la empresa.

La tendencia de modelos híbridos en filantropía empresarial es global, impulsada por la necesidad de integrar la inversión social en la estrategia central de las empresas y garantizar resultados medibles.

Sin embargo, su relevancia en ALC es particularmente significativa debido a los retos de eficiencia, sostenibilidad y escalabilidad que enfrentan las fundaciones empresariales en la región. Las organizaciones buscan maximizar el impacto social

mientras mantienen control sobre la ejecución, asegurando que los programas estén alineados con los objetivos estratégicos de la empresa y con las necesidades locales. Esto implica no solo financiar proyectos de terceros, sino también ejecutar iniciativas propias que generen aprendizaje directo, fomenten la innovación y fortalezcan la sostenibilidad a largo plazo.

Antes, la filantropía empresarial se caracterizaba por donaciones a terceros sin seguimiento estructurado o por la ejecución interna aislada, limitada a proyectos puntuales o con escasa integración estratégica. Esto generaba un impacto fragmentado y dificultaba la medición comparativa de resultados. No existía la necesidad de alinear el objeto social de la fundación con el modelo de negocio de la empresa.

Esta tendencia responde a la creciente presión de inversores, reguladores y públicos de interés por resultados tangibles y medibles, así como a la necesidad de demostrar retorno social alineado con la estrategia empresarial, y una incidencia directa en las áreas de influencia de las empresas.

Evaluaciones recientes sobre eficiencia, sostenibilidad y gestión de impacto sostienen que los modelos híbridos no solo incrementan la visibilidad y reputación de la marca, sino que también fortalecen la alineación con los objetivos empresariales, optimizando recursos y maximizando el valor social generado (Innovación del BID, 2025). Casos de estudio en ALC muestran que fundaciones que implementan modelos mixtos logran mayor cobertura territorial, aprendizaje institucional y resultados medibles en comparación con enfoques exclusivamente de donación o ejecución interna.

La creciente importancia de la cooperación Sur-Sur destaca la necesidad de modelos adaptados al contexto regional, priorizando la eficiencia, coordinación y colaboración regional. Por un lado, esta transición en el ecosistema filantrópico en ALC puede generar enfoques más estratégicos, medibles y sostenibles, promoviendo alianzas colaborativas, mayor transparencia y un impacto social que se traduce directamente en valor empresarial y comunitario. Sin embargo, por otro lado, es importante notar que la tendencia de las fundaciones empresariales a ejecutar directamente sus propios programas, en lugar de

canalizar recursos a OSC, genera una serie de tensiones relevantes en la región. Si bien esta estrategia puede responder a demandas de control, visibilidad y eficiencia, también puede profundizar inequidades existentes.

Uno de los principales riesgos es el desplazamiento de las OSC, especialmente aquellas lideradas por mujeres, personas racializadas, juventudes o comunidades indígenas, que ya enfrentan barreras significativas de acceso a financiamiento. El informe Acceso a recursos de la sociedad civil en América Latina (CIVICUS e Innpactia, 2024) documenta que “el 71 % de las organizaciones participantes señaló que no logra cubrir sus costos básicos de operación con los fondos disponibles”, y que “existen costos ocultos en los procesos de aplicación y seguimiento que las pequeñas organizaciones no pueden sostener”. Si las fundaciones empresariales optan por ejecutar directamente, sin mecanismos redistributivos o colaborativos, podrían acentuar estas brechas y erosionar la diversidad del tejido social organizado.

Además, se abre una tensión estructural entre la lógica empresarial y la lógica comunitaria. La ejecución directa suele replicar estructuras jerárquicas y modelos de gestión propios del sector privado, que pueden entrar en conflicto con formas horizontales, autónomas y territorializadas de acción social.

Esto se vuelve especialmente problemático en contextos donde la interseccionalidad no es solo un enfoque analítico, sino una forma de organización y resistencia. La crisis de cuidados, la violencia estructural, la discriminación racial y de género, y el deterioro

democrático son desafíos interconectados que no se resuelven con donaciones parciales. La ejecución propia por parte de las fundaciones empresariales puede ofrecer una respuesta más integral, siempre que prioricen un enfoque de derechos, reconozcan saberes comunitarios y prioricen el co-diseño de iniciativas con las comunidades afectadas, evitando enfoques verticales, extractivos o fragmentados.

Desde una perspectiva de ecosistema, el crecimiento de fundaciones empresariales que ejecutan sus proyectos podría dificultar la construcción de alianzas multisectoriales. En lugar de sumar capacidades, se corre el riesgo de generar duplicidades, fragmentación y competencia por recursos, debilitando los esfuerzos colectivos necesarios para enfrentar desafíos complejos como la crisis climática, los feminicidios o el racismo sistémico. Este tipo de fundaciones tiene incluso muchas veces el mandato de recaudar fondos para ampliar su alcance, generando así dinámicas más complejas en el ecosistema, al convertirse en competencia directa en un contexto como el actual con recursos cada vez más restringidos.

Finalmente, el enfoque interseccional exige escuchar y redistribuir poder. Las fundaciones empresariales que se posicionan como implementadoras sin abrir espacios para el liderazgo comunitario pueden reproducir dinámicas de exclusión, incluso cuando sus intenciones sean transformadoras. Por ello, una tendencia que podría parecer “técnica” (donar o ejecutar) es, en realidad, profundamente política.

MODALIDAD	QUÉ PERMITE / OTORGA	QUÉ BUSCA RESOLVER
Donar a OSC	Diversificar riesgos; aprovechar especializaciones técnicas externas; nutrirse del conocimiento de poblaciones locales; mantener independencia respecto a la operación empresarial.	Eficiencia, sostenibilidad e impacto a largo plazo (en evaluación).
Ejecutar directamente	Control total sobre la implementación; fortalece alineación con objetivos empresariales; incrementa visibilidad pública de la marca.	Eficiencia, sostenibilidad, impacto y alineación estratégica.
Modelo híbrido (tendencia)	Financiamiento de terceros para innovación y alcance territorial; combinado con ejecución propia en áreas clave de la operación.	Integrar inversión social en la estrategia central y garantizar resultados medibles.

Oportunidades de acción:



Documentar y compartir experiencias:

La sistematización de buenas prácticas permite identificar qué funciona, cómo y bajo qué condiciones, evitando la repetición de errores y la reproducción de modelos verticales. Documentar casos de modelos híbridos en la región ayuda a visibilizar tensiones, aprendizajes y avances en la relación entre fundaciones empresariales y organizaciones comunitarias. Este ejercicio también puede revelar cómo la concentración de recursos corporativos afecta la diversidad del ecosistema y qué estrategias han logrado contrarrestar estos efectos mediante marcos colaborativos y redistributivos. Compartir estas prácticas fortalece capacidades colectivas y evita que el conocimiento quede encerrado en cada institución.

Apoyar la adopción de métricas y estándares comunes:

La estandarización de indicadores no debe centrarse únicamente en resultados cuantificables, sino incorporar dimensiones de justicia social, equidad territorial y redistribución de poder. Establecer marcos de evaluación compartidos puede reducir asimetrías entre fundaciones empresariales y organizaciones de base, evitando que la medición sea una herramienta de control unilateral. Además, la adopción de métricas comunes facilita el diálogo multiactor, mejora la transparencia y permite comparar enfoques para fortalecer modelos más justos y locales. Esto también contribuye a desnaturalizar la idea de que la eficiencia corporativa es necesariamente superior a las prácticas comunitarias.

Impulsar pilotos regionales:

Los pilotos pueden ofrecer un espacio controlado para experimentar modelos de gobernanza compartida y evaluación colaborativa sin imponer la agenda corporativa sobre las comunidades. Estos ejercicios deben incluir mecanismos claros de participación y distribución equitativa del poder. La generación de evidencia comparada permite cuestionar narrativas hegemónicas sobre impacto y revelar el valor de enfoques territoriales. Además, los pilotos pueden servir para identificar rutas de escalabilidad que no dependan exclusivamente de la capacidad corporativa.

Uso de financiamiento mixto y co-inversión:

El financiamiento mixto puede ampliar la escala de las intervenciones, pero solo si se diseña desde principios éticos que prioricen autonomía comunitaria y redistribución. Cuando la filantropía empresarial absorbe riesgo financiero para atraer capital privado, es crucial asegurar que los beneficios no se concentren en el sector empresarial o en actores con mayor capacidad institucional. La co-inversión puede ser una herramienta para territorializar recursos si se acompaña de gobernanza comunitaria y criterios de justicia ecológica y social. De lo contrario, corre el riesgo de perpetuar dinámicas extractivas bajo discursos de innovación financiera.



Casos de miembros de América Latina y el Caribe de WINGS y aliados:

Créditos: FG Trade Latin en iStock

Fundación Grupo Bimbo (México / regional):

Trabaja en capacitación laboral y fortalecimiento de comunidades cercanas a sus operaciones, combinando ejecución propia con alianzas y financiamiento externo. Su modelo híbrido ha movilizó programas de formación técnica, empleo juvenil y apoyo a cadenas de valor. Si bien ha logrado mayor visibilidad y cobertura

territorial, su integración con la lógica de negocio plantea interrogantes sobre la autonomía de las comunidades y el nivel de co-decisión real. El desplazamiento potencial de iniciativas locales y la dependencia de métricas corporativas son tensiones a monitorear.

Fundación Telefónica (España / regional):

Orienta su estrategia a la educación digital y emprendimiento juvenil mediante proyectos piloto propios y alianzas con universidades y OSC. Ha promovido la estandarización de métricas y la expansión territorial de programas educativos. Sin embargo, la prioridad en escalabilidad y medición puede limitar

la capacidad de reconocer prácticas pedagógicas situadas y saberes comunitarios. La transformación educativa que se impulsa corre el riesgo de replicar modelos tecnocráticos si no incorpora participación vinculante de actores territoriales.

Fundación FEMSA (México / regional):

Combina ejecución directa y otorgamiento de recursos estratégicos para fortalecer microempresas y resiliencia comunitaria. Su enfoque integra objetivos ASG (Ambiental, Social y Gobernanza) y sostenibilidad corporativa. Aunque ha contribuido a mejorar capacidades económicas locales, la cercanía con

modelos de negocio puede condicionar la definición de prioridades y limitar el apoyo a iniciativas que cuestionan lógicas extractivas. El desafío es garantizar que la inversión social no se convierta en legitimación de prácticas empresariales que contribuyen a desigualdades estructurales.

A woman with short dark hair, wearing a black turtleneck and jeans, stands in a crowd at a climate protest. She has her right fist raised and is holding a green banner with a tree illustration and the text 'SALVA A AMAZON'. Other protesters are visible in the background, some with their fists raised. A large, light blue number '4' is overlaid on the bottom right of the image.

Tendencia 4:

Filantropía ambiental y climática

La filantropía ambiental y climática en América Latina y el Caribe está atravesando un proceso de transformación en respuesta a la urgencia del cambio climático y a los impactos diferenciados en la región. Este giro refleja una transición desde enfoques centrados en mitigación y conservación hacia marcos que integran justicia climática, derechos humanos y territorialidad.

La crisis climática no se presenta únicamente como un fenómeno ambiental o científico, sino como un proceso político, atravesado por desigualdades estructurales, disputas por la tierra, violencia contra defensores ambientales, racismo ambiental y modelos económicos extractivistas que han configurado históricamente la región.

Este proceso ocurre en un contexto marcado por compromisos internacionales como la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), la Conferencia de las Partes (COP) y, en particular, el Acuerdo de Escazú, el primer tratado vinculante en la región que garantiza el acceso a la información ambiental, la participación pública y la justicia en asuntos ambientales. Estos marcos normativos ejercen una creciente presión sobre gobiernos y actores filantrópicos para alinear sus

estrategias con principios de transparencia, inclusión y reconocimiento de los derechos territoriales.

La urgencia de esta tendencia responde a un contexto crítico: la mayoría de los países de la región no han cumplido con sus compromisos climáticos establecidos en sus Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDC) bajo el Acuerdo de París. La brecha entre los compromisos asumidos y las acciones implementadas amenaza con profundizar los impactos del cambio climático en una región ya marcada por desigualdades estructurales, alta vulnerabilidad socioambiental y limitada capacidad de adaptación. En este escenario, el papel de la filantropía se vuelve más urgente y estratégico: no solo como fuente de recursos, sino como catalizadora de agendas innovadoras que presionen por el cumplimiento de los compromisos climáticos, fortalezcan la resiliencia comunitaria y promuevan soluciones justas y sostenibles.

En los últimos años, informes como el Primer Reporte del Compromiso Internacional del Compromiso de la Filantropía por el Cambio Climático (2025) demuestran que la filantropía en la región está incorporando progresivamente un enfoque de justicia climática, el cual integra derechos humanos, equidad y sostenibilidad ambiental. Sin embargo, los modelos tradicionales de financiamiento climático, centrados en la reducción de emisiones y la búsqueda de resultados cuantificables, generalmente no capturan la complejidad territorial ni las dimensiones socioculturales inherentes a la región.

El papel de la filantropía se vuelve más urgente y estratégico: no solo como fuente de recursos, sino como catalizadora de agendas innovadoras que presionen por el cumplimiento de los compromisos climáticos, fortalezcan la resiliencia comunitaria y promuevan soluciones justas y sostenibles.

En este sentido, el Acuerdo de Escazú constituye un avance fundamental al garantizar el acceso a la información, la participación ciudadana y la justicia ambiental, estableciendo un marco normativo que la filantropía debe adoptar para respaldar estos principios. La evidencia indica que para alcanzar impactos sostenibles, el financiamiento debe ser flexible, intercultural y territorialmente sensible, y reconocer que muchas prácticas tradicionales, feministas y juveniles ya contienen dimensiones ambientales, aunque no estén etiquetadas explícitamente como tales.

A la par, se consolidan grupos de donantes y alianzas multisectoriales que buscan alinear agendas filantrópicas con políticas públicas, particularmente

en materia de transición energética, biodiversidad y protección de territorios indígenas. El informe Alianzas multiactor en América Latina para el clima y la biodiversidad (2025) de Latimpacto destaca la formación de alianzas multisectoriales y grupos de donantes que trabajan coordinadamente con gobiernos y actores locales para amplificar el impacto de sus intervenciones. Estas colaboraciones buscan alinear las inversiones filantrópicas con los compromisos nacionales derivados de la CMNUCC y las decisiones de la COP. No obstante, esta articulación presenta tensiones, especialmente respecto a la autonomía de los actores filantrópicos y el riesgo de influencia de agendas tradicionales o extractivistas que podrían limitar la promoción de una justicia climática y social genuina.

En este contexto, las juventudes y organizaciones comunitarias deben estar presentes en las mesas de decisión para evitar que las soluciones propuestas repliquen esquemas verticales o tecnocráticos. La participación genuina y sostenida es clave para que estas alianzas respondan a necesidades reales y construyan confianza.

Otro eje central es la creciente digitalización de datos ambientales, sistemas de monitoreo satelital y plataformas de información climática. Diversos informes del Green Climate Fund señalan que:

<10%

del financiamiento climático directo en ALC llega a organizaciones indígenas y comunitarias.

Las barreras burocráticas, la falta de mecanismos flexibles de acceso y la centralización de recursos perpetúan la intermediación, lo que reduce el impacto y limita la autonomía de estas comunidades.

Además, en la región se observa un creciente proceso de digitalización de la información ambiental y climática,



con avances en plataformas de datos, monitoreo satelital y sistemas de alerta temprana. Sin embargo, esta información muchas veces no está accesible ni disponible en formatos comprensibles o utilizables para organizaciones civiles y comunidades locales, particularmente las indígenas, rurales o juveniles. Esta brecha digital limita su capacidad para tomar decisiones informadas, diseñar estrategias propias y exigir rendición de cuentas, profundizando desigualdades y dificultando su participación plena en el ecosistema filantrópico y ambiental.

Los retos para la filantropía ambiental y climática en la región son significativos. El acceso al financiamiento sigue siendo profundamente desigual: las organizaciones y comunidades que sostienen la defensa de los territorios, muchas veces a costa de la vida, son también las que enfrentan mayores barreras burocráticas, menor reconocimiento político y altos niveles de criminalización.

Adicionalmente, el acceso y apropiación de información digital y climática constituye una barrera significativa. A pesar del avance tecnológico en la recopilación y sistematización de datos, la falta de accesibilidad

y comprensión de esta información por parte de organizaciones de base limita su capacidad para incidir, participar activamente en procesos de toma de decisiones y diseñar respuestas contextualizadas a los impactos climáticos.

Asimismo, se observa una importante brecha entre las agendas globales y las realidades territoriales locales. Aunque los compromisos internacionales como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Acuerdo de París establecen metas globales, no siempre consideran las cosmovisiones, necesidades y prioridades de las comunidades indígenas y rurales, ni los contextos territoriales específicos. Esta desconexión puede traducirse en programas que, pese a su buena intención, resultan poco pertinentes o efectivos en terreno.

Los entornos políticos adversos constituyen otra barrera considerable. En varios países, gobiernos con agendas extractivistas dificultan la implementación de políticas que incorporen la justicia climática. Este contexto limita el espacio para la acción filantrópica, reduce posibilidades de alianzas estratégicas y, en algunos casos, fomenta el negacionismo climático, afectando la sostenibilidad de las intervenciones.



Oportunidades de acción:



Eliminar barreras de acceso y reconocer saberes territoriales:

Simplificar los mecanismos de financiamiento y adaptarlos a las realidades organizativas de comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas y juveniles es fundamental para redistribuir poder en la toma de decisiones. Esto implica reconocer la validez de saberes ancestrales y prácticas comunitarias que históricamente han protegido los territorios, aunque no estén enmarcadas en categorías técnicas. Avanzar en este sentido requiere desplazar enfoques que privilegian estructuras institucionales consolidadas y abrir espacio a formas diversas de organización, autogestión y autonomía territorial.

Fomentar alianzas multisectoriales:

Las alianzas entre filantropía, academia, gobiernos locales y organizaciones comunitarias pueden generar respuestas más integrales y sostenibles. No obstante, estas alianzas solo serán transformadoras si la participación de las comunidades es vinculante y no consultiva, y si las prioridades territoriales definen las estrategias y no al revés. Incorporar principios de corresponsabilidad, reciprocidad y transparencia en la toma de decisiones es clave para evitar replicar esquemas verticales que reproducen desigualdades.

Integrar género, juventud e interculturalidad como ejes estructurales:

La interseccionalidad no puede ser un enfoque adicional, sino una orientación política que defina qué se financia, cómo y para quién. Es necesario destinar recursos específicos para organizaciones lideradas por mujeres, jóvenes, personas indígenas y afrodescendientes, reconociendo su rol histórico en la defensa ambiental. Incorporar estas perspectivas implica también transformar la manera en que se define el impacto, valorando procesos colectivos, fortalecimiento organizativo y bienestar comunitario.

Comunicar la justicia climática de manera accesible y situada:

Desarrollar estrategias de comunicación que traduzcan conceptos técnicos en narrativas comprensibles y culturalmente relevantes es esencial para ampliar la participación social y la incidencia pública. Esto incluye promover testimonios locales, narrativas territoriales y formatos creativos que conecten con distintos públicos, fortaleciendo la conciencia colectiva y la capacidad de movilización.

Fortalecer transparencia y rendición de cuentas participativa:

La implementación de los principios del Acuerdo de Escazú puede servir como marco para construir confianza y legitimidad. Asimismo, el impulso a la acción colectiva y el aprendizaje compartido, conforme al Primer Reporte del Compromiso Internacional del Compromiso de la Filantropía por el Cambio Climático, es esencial para superar obstáculos comunes y potenciar el impacto de la filantropía climática en la región. La rendición de cuentas debe involucrar a las comunidades afectadas, garantizando acceso a información, diálogos públicos y mecanismos de seguimiento que no dependan exclusivamente de los financiadores. Esto contribuye a sostener procesos a largo plazo y evitar la cooptación de agendas climáticas por intereses corporativos o estatales.



Créditos: Frazao Studio Latino en iStock

Casos de miembros de América Latina y el Caribe de WINGS y aliados:



Fundo Casa Socioambiental (Brasil):

Casa Socioambiental es uno de los fondos de justicia socioambiental más consolidados del Sur Global y un actor clave en el financiamiento climático territorial. Su modelo se caracteriza por canalizar recursos directamente a organizaciones indígenas, quilombolas y comunitarias que trabajan en defensa territorial, monitoreo ambiental participativo y vigilancia de biomas estratégicos como la Amazonia y El Cerrado. La integración de tecnologías comunitarias, como sistemas propios de alerta, cartografía social y monitoreo satelital adaptado al contexto local, con conocimientos ancestrales fortalece la autonomía y resiliencia climática de estas comunidades.

El Fondo opera con un enfoque ágil y flexible, lo que permite responder rápidamente frente a amenazas extractivas, incendios forestales, presiones ilegales o situaciones de emergencia climática. Esta estructura le ha permitido consolidarse como un mecanismo confiable para donantes internacionales que buscan

apoyar proyectos climáticos liderados por quienes viven directamente los impactos.

Además, Fundo Casa ha demostrado que los fondos comunitarios pueden funcionar como puentes seguros y legítimos entre financiadores globales y organizaciones locales con poca visibilidad o acceso a recursos tradicionales.

La creciente demanda por su modelo derivó en el impulso de la Alianza Socioambiental Fondos del Sur, una red intercontinental de fondos que replican su enfoque territorial y de justicia climática. Con ello, Casa no solo moviliza recursos, sino que expande una arquitectura institucional climática basada en liderazgo local, soberanía territorial y gobernanza comunitaria.

Fundación Avina (Colombia / regional):

La acción climática ha sido uno de los pilares estratégicos de la Fundación Avina desde principios de los años 2000. Su trabajo comenzó con iniciativas de conservación del Amazonas y luego evolucionó hacia agendas de transición energética justa, economía circular, adaptación climática urbana y seguridad hídrica y alimentaria. Estos esfuerzos se articulan bajo un enfoque de cambio sistémico y colaboración multisectorial, sintetizado en su guía CollaborAction, ampliamente utilizada en el Sur Global.

En 2019, Avina declaró la Emergencia Climática y se comprometió a ser una organización neutra en carbono para 2025. A partir de este compromiso desarrolló una estrategia interna que incluye medición de emisiones, reducción progresiva y mecanismos de compensación. Esto ha implicado un proceso profundo de transformación cultural dentro de la organización,

Fondo Semillas (México):

Fondo Semillas ha incorporado de manera integral el enfoque climático dentro de su agenda feminista y comunitaria, reconociendo que la crisis climática exacerba desigualdades históricas sobre mujeres, jóvenes e identidades indígenas. Sus programas apoyan iniciativas vinculadas con soberanía alimentaria, defensa del territorio, manejo comunitario del agua, agricultura regenerativa y economías de cuidado, fortaleciendo a organizaciones lideradas por mujeres que trabajan en primera línea ante los impactos climáticos.

La estrategia del Fondo combina financiamiento flexible, acompañamiento técnico y fortalecimiento organizacional, permitiendo que los grupos comunitarios desarrollen capacidades para escalar soluciones de

donde el equipo ha sido motivado a adoptar prácticas más intensivas en datos, monitoreo energético, movilidad sostenible y nuevas rutinas institucionales. Uno de los principales desafíos ha sido avanzar hacia la integración del Alcance 3¹, que requiere metodologías más complejas y un diálogo estrecho con proveedores y aliados.

Más allá de su gestión interna, Avina impulsa alianzas subnacionales para la transición energética justa, apoyando a gobiernos locales y organizaciones territoriales a integrar criterios climáticos en procesos de planificación, inversión y participación ciudadana. Para la Fundación, la coherencia climática implica que la acción debe empezar desde adentro, pero también escalar hacia afuera mediante colaboraciones que aceleren transformaciones estructurales en los territorios.

resiliencia climática y defensa de bienes comunes. Asimismo, Fondo Semillas ha puesto especial énfasis en el liderazgo juvenil y en la transmisión intergeneracional de saberes, algo que se refleja en proyectos que integran agroecología, restauración de ecosistemas y prácticas rituales de cuidado del territorio.

Su enfoque aporta una perspectiva interseccional al financiamiento climático, conectando justicia ambiental y justicia de género. En un contexto donde gran parte del financiamiento climático internacional no llega a organizaciones pequeñas o lideradas por mujeres, Fondo Semillas demuestra que los fondos comunitarios pueden corregir esta brecha histórica y generar impactos sostenibles desde la raíz de los problemas.

1 Se refiere a las emisiones de gases de efecto invernadero indirectas que se producen en la cadena de valor de una empresa, por ejemplo, productos y servicios comprados, viajes de negocios, eliminación de residuos, entre otros.



Tendencia 5: Filantropía, interseccionalidad y diversidad



La filantropía en ALC se encuentra ante un momento de redefinición profunda, atravesada por múltiples crisis que exigen revisitar y transformar sus enfoques. Las dinámicas sociales contemporáneas han evidenciado factores culturales, económicos, políticos, sociales, religiosos, tecnológicos y legales que se entrelazan e interactúan entre sí. Esto afecta colectiva e individualmente a las personas, según su raza, género, etnia, clase social, territorio, comunidad o bioma. Este escenario se desarrolla en un contexto marcado por el deterioro de la democracia, el avance de grupos antiderechos y el recrudecimiento de las desigualdades históricas, lo que demanda respuestas filantrópicas que reconozcan la interconexión entre sistemas de opresión y exclusión.

De ahí que el análisis interseccional y sistémico se haya posicionado como un enfoque indispensable para el diseño de estrategias basadas en la confianza, la autonomía y la transparencia, orientadas a promover justicia social, socioambiental y climática desde una mirada estructural, transformadora y de autodeterminación.

El enfoque interseccional, con raíces en los feminismos negros y decoloniales, entre cuyas referentes se encuentran Kimberlé Crenshaw, Angela Davis, Patricia Hill Collins, bell hooks, Lélia Gonzalez, Sueli Carneiro, Carla Akotirene, Ochy Curiel y Yuderkys Espinosa, permite comprender cómo distintas formas de discriminación se entrelazan simultáneamente y configuran la experiencia de exclusión. Aunque este análisis ha sido impulsado históricamente por colectivos, movimientos y fondos feministas y de base comunitaria, cada vez permea más la planificación estratégica de redes, fundaciones y actores filantrópicos que reconocen el valor de las luchas comunitarias y la urgencia de respuestas sistémicas e interconectadas.

En la ALC, espacios de articulación política como los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, o los Encuentros de Mujeres Negras Latinoamericanas

y del Caribe, han sido fundamentales para la creación de estrategias de protección de mujeres y niñas. Desde estos se han impulsado acciones que trascendieron la región y dieron origen a procesos globales como el Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres o marcos normativos como la Convención de Belém do Pará, la Plataforma de Acción de Beijing y los compromisos del Foro Generación Igualdad. Asimismo, la participación decisiva de mujeres negras latinoamericanas y caribeñas en la Conferencia de Durban contribuyó al reconocimiento de la esclavitud como crimen contra la humanidad y abrió camino para políticas públicas de reparación y lucha contra el racismo en varios países latinoamericanos. Estas experiencias, junto con el trabajo de redes como la Alianza de Fondos de Mujeres y Feministas de América Latina y el Caribe, o Prospera (International Network of Women's Fund y su sigla INWFF en inglés), han consolidado una base política y metodológica que orienta la filantropía hacia marcos de equidad, participación, sostenibilidad y autodeterminación territorial.

Una de las transformaciones más significativas del campo filantrópico regional es el fortalecimiento de enfoques holísticos e interseccionales que permiten responder a problemas complejos y multidimensionales. Organizaciones feministas, colectivas juveniles, comunidades indígenas y redes afrodescendientes han sido pioneras en articular luchas por la justicia de género, racial, económica y ambiental desde sus territorios. Estas experiencias han demostrado que el enfoque interseccional no solo mejora el análisis de los problemas, sino también la efectividad de las respuestas.

Fondos como Fondo Alquimia, Fondo de Mujeres Bolivia Aphtapi Jopueti, FCAM Foundation, ELAS+ Doar para Tranformar, Fondo Lunaria, Fondo Semillas, Fondo Mujeres del Sur, Fondo de Acción Urgente LAC, junto con fondos globales de alcance regional como FRIDA, FIMI/AYNI, Fondo Global para las Mujeres, MamaCash, Equality Fund, Astraea, Women Win e International Trans Fund, entre otros, han impulsado modelos de financiamiento basados en confianza, transparencia y movilización de recursos flexibles. Estos modelos articulan agendas que abarcan salud, autonomía económica, derechos sexuales y reproductivos, justicia

ambiental y climática, lucha contra la pobreza, defensa del territorio, seguridad (alimentaria, comunitaria, física y digital), cuidado y derechos LGBTQINB+.

No obstante, muchas de estas iniciativas interseccionales y sistémicas continúan siendo marginales dentro del ecosistema filantrópico regional, que opera predominantemente en silos temáticos y bajo criterios de eficacia reduccionistas. Transformar estas lógicas implica redefinir los marcos que determinan qué se considera “éxito”, “cambio” o “impacto”, incorporando dimensiones relacionales, comunitarias, políticas, emocionales y culturales tradicionalmente invisibilizadas por los enfoques dominantes.

En paralelo, se observa con creciente claridad la incorporación del cuidado, la salud mental y el bienestar colectivo como dimensiones centrales del trabajo filantrópico. Esta orientación se reforzó durante la pandemia de COVID-19, cuando muchas organizaciones de base desarrollaron redes de apoyo mutuo, atención emocional y contención comunitaria ante la ausencia o insuficiencia de las respuestas estatales. Estas prácticas demostraron que el cuidado es un pilar fundamental para la sostenibilidad de las luchas sociales.

Años antes de la pandemia, varios fondos de mujeres y feministas en ALC ya habían impulsado el cuidado como categoría política, incorporando líneas de apoyo para descanso, autocuidado y protección integral de defensoras de derechos y liderazgos comunitarios. Fondos de alcance global como Mama Cash, Global Fund for Women y Astraea vienen posicionando desde hace más de 15 años en el centro del debate filantrópico la urgencia de repensar los marcos de financiamiento desde una lógica de reparación, prevención y sostenibilidad humana, en contraste con modelos centrados únicamente en entregables y métricas de rendimiento.

Pese a estos avances alcanzados, persisten importantes resistencias: muchos financiadores siguen considerando el cuidado como un gasto indirecto o secundario, lo que limita su integración plena en los presupuestos y estrategias de apoyo.

Revertir esta lógica es fundamental para avanzar hacia una filantropía que ponga la vida en el centro y reconozca el cuidado como infraestructura social y política esencial.

Finalmente, la región está atravesando un proceso de diversificación de actores, alianzas y mecanismos financieros para una filantropía más inclusiva, autónoma y sostenible. Frente a la concentración de poder en pocas instituciones y a la dependencia de fuentes externas, están surgiendo modelos innovadores que combinan donaciones con economía solidaria, fondos rotativos comunitarios, inversiones de impacto y financiación colectiva. Estas alternativas buscan no solo redistribuir recursos, sino también poder, respetando el protagonismo de las comunidades en los procesos de decisión y ejecución. Redes como Comuá en Brasil, Iniciativa Pipa y la Alianza de Fondos de Mujeres y Feministas LAC, han impulsado mecanismos e iniciativas colaborativas de financiamiento que permiten a organizaciones pequeñas y medianas acceder a fondos con mayor autonomía.

Algunos ejemplos de estas iniciativas son En el Camino Correcto (On The Right Track y su sigla OTRT en inglés) que reúne a 20 fondos de mujeres de América Latina y Europa para defender los derechos humanos y la democracia; la Global Alliance for Green and Gender Action (GAGGA), una colaboración regional en justicia climática y ambiental; y Liderando Desde el Sur, que impulsa agendas de justicia económica, entre otras. Al mismo tiempo, diversas experiencias filantrópicas territoriales están desarrollando estructuras de gobernanza compartida, en las que los propios colectivos definen prioridades, evalúan el impacto y co-diseñan estrategias. Esta tendencia apunta hacia una filantropía más inclusiva, capaz de responder a las necesidades reales desde la cercanía y la corresponsabilidad.

Aunque estas alianzas representan avances importantes hacia una filantropía interseccional, su alcance todavía no se refleja en los flujos globales de financiamiento. Los datos del reporte Seeds for Harvest: Funding for Gender,

Climate, and Environmental Justice (2024) ilustran el desafío: de los 4 100 millones de dólares destinados a derechos humanos en 2019, solo el 1.2% (50,2 millones) y apenas el 5% de las subvenciones (1 339 de casi 27 000) abordaron simultáneamente asuntos de género, clima y medio ambiente. Esta financiación sigue siendo baja en todas las regiones del mundo, oscilando entre el 1% de las subvenciones para derechos humanos en Europa Oriental y Asia Central, y el 6% en ALC.

Las principales conclusiones de esta investigación subrayan la necesidad y las oportunidades de aumentar la conexión y el intercambio entre las prácticas feministas y los enfoques medioambientales entre organizaciones y financiadores que trabajan cuestiones de género, clima y medio ambiente, con el objetivo de avanzar hacia un enfoque más interseccional. Existe un entorno propicio y un mayor potencial para que los fondos dedicados a estos temas colaboren y refuercen el ecosistema de financiación en esta intersección, desarrollen narrativas comunes y promuevan marcos políticos conjuntos.

Otros temas que requieren atención ya que pueden debilitar los procesos de crecimiento y fortalecimiento

de esta nueva filantropía interseccional y sistémica son los marcos legales y regulatorios desactualizados, la posibilidad de apropiación de narrativas y metodologías por parte de actores con agendas restrictivas, la fragmentación del campo, las crisis democráticas y la inestabilidad política.

Dado el contexto actual, resulta fundamental promover un diálogo continuo, profundo y serio con financiadores y donantes, desde una perspectiva sistémica, sobre la sostenibilidad y el fortalecimiento de organizaciones, colectivas, asociaciones, fundaciones comunitarias, fondos de mujeres, de derechos humanos y socioambientales. El objetivo es alcanzar compromisos financieros de largo plazo, basados en principios éticos y políticos comunes, así como desarrollar marcos de medición de impacto contruidos desde la lógica de la colectividad, con acciones participativas y comunitarias, y no únicamente bajo parámetros empresariales o tecnocráticos. Fortalecer marcos de transparencia, coherencia, rendición de cuentas y procesos participativos es clave para consolidar esta transformación.

De los 4 100 millones de dólares destinados a derechos humanos en 2019, solo el 1.2% (50,2 millones) y apenas el 5% de las subvenciones abordaron simultáneamente asuntos de género, clima y medio ambiente.



Oportunidades de acción:



Impulsar alianzas intersectoriales que articulen luchas diversas bajo una agenda común de justicia:

Esto implica conectar procesos feministas, antirracistas, de defensa territorial, juventud y diversidad sexual, para fortalecer movimientos sociales más amplios y con mayor capacidad de incidencia. La construcción de agendas compartidas permite enfrentar las fuerzas antiderechos desde posicionamientos colectivos y sostenidos, con base en el cuidado y la autonomía.

Diversificar fuentes de financiamiento y fortalecer mecanismos comunitarios de sostenibilidad:

La integración de fondos rotativos, cooperativas y modelos de economía solidaria puede reducir la dependencia de financiamiento externo, reforzando la autonomía y continuidad de los procesos. Esta estrategia requiere acompañamiento financiero, técnico y político para evitar cargas administrativas adicionales.

Desarrollar marcos de evaluación participativos y sensibles a transformaciones culturales y subjetivas:

La medición debe capturar cambios estructurales y comunitarios, no solo productos. Involucrar a las organizaciones en el diseño de indicadores permite reconocer procesos largos, fortalecer legitimidad y comunicar impacto de manera estratégica.

Promover una agenda regional del cuidado que articule la dimensión política, organizativa y emocional del trabajo social:

Esto implica incorporar presupuestos para descanso, procesos emocionales, acompañamiento integral y seguridad comunitaria, entre otros. Esta puede convertirse en un eje aglutinador del ecosistema filantrópico interseccional y permitiría avanzar hacia modelos de financiamiento que prioricen la vida, la dignidad y la sostenibilidad colectiva.

Casos de miembros de América Latina y el Caribe de WINGS y aliados:

Créditos: FG Trade en iStock

ELAS+ Donar para Transformar (Brasil):

Con 25 años de trayectoria, ELAS+ se ha consolidado como un intermediario social clave en Brasil, diferenciándose de los modelos tradicionales. Fundado por cinco feministas, el fondo desarrolló una metodología de trabajo basada en diálogos horizontales, construcción de confianza y escucha activa. Esta aproximación le permite identificar las prioridades y necesidades reales de organizaciones y colectivos de mujeres negras, indígenas, con discapacidad, lesbianas, trans y demás identidades de género diversas, y a partir de ello definir procesos de apoyo, donaciones y líneas programáticas.

El enfoque interseccional y sistémico de ELAS+ abarca áreas como justicia climática y económica, autonomía sexual, cuidado y seguridad integral de defensoras,

equidad racial, participación de mujeres en STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Matemáticas por el término en inglés) y derechos LGBTQINB+. De manera innovadora, también incorpora el deporte y la cultura como herramientas para ampliar la participación social y garantizar derechos. Su contribución va más allá del financiamiento: impulsa la construcción de movimientos, el fortalecimiento organizativo y el poder colectivo desde los territorios.

Su contribución va más allá del financiamiento: impulsa la construcción de movimientos, el fortalecimiento organizativo y el poder colectivo desde los territorios.

Fondo Lunaria (Colombia):

Impulsa procesos transfeministas centrados en juventudes, salud emocional y sostenibilidad organizativa. Promueve liderazgos colectivos y narrativas propias, fortaleciendo autonomía política y comunitaria.

FAU-AL (Regional):

Desarrolla esquemas de apoyo flexible para defensoras y colectivas en contextos de riesgo, priorizando protección integral, descanso y sostenibilidad organizativa como condiciones necesarias para sostener luchas.

Fondo Semillas (México):

Desde hace casi 35 años, Fondo Semillas ha sido uno de los fondos feministas más importantes de América Latina.

Apoyando a colectivas feministas, indígenas y afrodescendientes mediante un enfoque integral que articula justicia de género, climática y económica. Su modelo se caracteriza por el acompañamiento flexible, el financiamiento de mediano y largo plazo y la priorización de procesos organizativos liderados por mujeres y personas de géneros diversos.

El Fondo ha sido pionero en institucionalizar estrategias de cuidado colectivo y sostenibilidad comunitaria dentro de la filantropía mexicana. A lo largo de su historia, ha contribuido a fortalecer liderazgos, redes territoriales, defensoras ambientales, procesos de seguridad comunitaria y organizaciones que trabajan derechos sexuales y (no) reproductivos, participación política, justicia climática y autonomía económica. Su impacto ha permeado tanto los marcos normativos como las narrativas públicas sobre los derechos de las mujeres y las niñas en México.





Tendencia 6:

Filantropía y movilidad humana



La movilidad humana en ALC se encuentra en una etapa de profunda transformación, marcada por el aumento de flujos migratorios forzados, retornos involuntarios, desplazamientos prolongados y nuevas dinámicas y patrones de movilidad. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), para 2023 se estimaban más de 32 millones de personas migrantes en la región, incluyendo desplazados internos, migrantes internacionales y refugiados, con un crecimiento anual cercano al 7%.

32+personas migrantes
en la región**~7%**de crecimiento
anual

Esta complejidad se ve atravesada por contextos de violencia, racismo, desigualdad estructural y crisis climática, lo que exige respuestas más integrales, sostenibles y sensibles al contexto.

En este escenario, la filantropía ha tenido tradicionalmente un rol centrado en la asistencia humanitaria inmediata: albergues en fronteras, distribución de alimentos, refugios temporales y apoyo básico a organizaciones que operan en rutas migratorias críticas. Si bien este apoyo ha sido fundamental para la sobrevivencia de miles de personas, resulta insuficiente para enfrentar las dimensiones políticas y estructurales de la movilidad.

Sin embargo, en la última década se han consolidado enfoques que reconocen la centralidad del cuidado, la participación de las personas en movilidad, y la necesidad de construir redes de apoyo más horizontales y sostenidas. Un ejemplo de esto es la iniciativa Comunidad M, liderada por Hispanics in Philanthropy (HIP), que reúne a más de 35 organizaciones de la región.

Una transformación relevante en el campo de la filantropía regional es el cuestionamiento de los modelos centrados exclusivamente en la ayuda de emergencia. Cada vez

más organizaciones e iniciativas comunitarias reclaman una filantropía que reconozca la movilidad humana como fenómeno estructural, político e interseccional, vinculado a procesos históricos de exclusión, violencia, extractivismo y racismo.

En respuesta a esta demanda, algunas experiencias están apostando por enfoques de acompañamiento integral que articulan defensa de derechos, protección legal, sostenibilidad organizativa, salud mental y cuidado colectivo. Esto implica trascender paradigmas y narrativas victimizantes y reconocer la agencia, los saberes y las estrategias de resistencia de las personas en movilidad.

A pesar de estos avances, persisten limitaciones importantes: la mayoría de los fondos continúan priorizando proyectos, centrados en productos y resultados cuantificables en el corto plazo. Avanzar en esta tendencia requiere transformar no solo los modelos de financiamiento, sino también los marcos éticos y políticos que los sustentan.

Otra transformación emergente es el reconocimiento de las personas en movilidad no solo como beneficiarias, sino como protagonistas, analistas y productoras de conocimiento. En varios espacios de articulación regional, incluyendo iniciativas como “El Derecho de Ser y Pertenecer” del Global Fund for Children, se ha puesto en evidencia la importancia de incorporar las voces, liderazgos y narrativas de quienes viven en carne propia el desplazamiento.

Este enfoque se traduce en metodologías participativas, procesos de co-diseño de estrategias, fortalecimiento de liderazgos emergentes y creación de redes de apoyo y cuidado entre personas migrantes, refugiadas y desplazadas. También implica cuestionar las narrativas estigmatizantes y de criminalización que persisten en los discursos públicos y mediáticos, reemplazándolas por marcos de acogida, dignidad y justicia.

Sin embargo, este cambio aún enfrenta obstáculos importantes: numerosas iniciativas carecen de mecanismos efectivos de participación, financiamiento sostenido y visión estratégica de largo plazo; otras

reproducen esquemas verticales que invisibilizan el conocimiento situado y las experiencias locales. Superar estas limitaciones exige una revisión crítica de las formas de trabajo y de las prácticas de poder que atraviesan al ecosistema filantrópico.

Por último, es importante priorizar la apuesta por formas de colaboración transnacionales, intersectoriales y descentralizadas. Dado que los flujos migratorios atraviesan fronteras y sistemas políticos, la filantropía también necesita pensar y actuar de forma transfronteriza. Esto se refleja en espacios de articulación, como el Proyecto M², entre organizaciones de Estados Unidos, México, Centroamérica y el Caribe, donde se comparten aprendizajes, se construyen agendas comunes y se diseñan estrategias conjuntas de incidencia.

Además, están surgiendo mecanismos colaborativos de financiamiento como Alborada Ventures³, además de fondos comunitarios, redes de apoyo mutuo o inversiones solidarias, que buscan redistribuir no solo recursos, sino también poder y capacidad de decisión. Estas iniciativas permiten anclar el trabajo filantrópico en el territorio, respondiendo a las necesidades reales desde la cercanía y el compromiso ético.

Los retos para la filantropía en movilidad humana son profundos. El avance de políticas restrictivas y narrativas de criminalización que colocan a las personas migrantes en una posición de riesgo permanente es uno de ellos. Esta hostilidad impacta directamente en la capacidad de acción de las organizaciones que las acompañan, muchas de las cuales enfrentan recortes de financiamiento, persecución o desgaste institucional.

También es un desafío la falta de coordinación entre niveles de gobierno (local, nacional, transnacional), lo cual complica la implementación de estrategias sostenidas y coherentes. A esto se suma la dificultad de medir el impacto de los enfoques de acompañamiento desde marcos tradicionales de evaluación, que no capturan los procesos transformadores ni las dimensiones comunitarias o subjetivas.

Finalmente, muchas organizaciones enfrentan una sobrecarga operativa debido a la precariedad estructural, la reducción de fondos internacionales y la ausencia de políticas públicas sostenidas. Esto pone en riesgo la sostenibilidad de los esfuerzos de base y limita la posibilidad de innovación.

2 Proyecto que surge a finales de 2020 en donde el Programa de Migración de Hispanics in Philanthropy (HIP) junto con Civic House, Kubadili y Wingu acompañan a las organizaciones aliadas de HIP a ampliar y mejorar sus operaciones y servicios de manera que puedan ofrecer una respuesta cada vez más eficaz acorde a su realidad y necesidades de las personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo en la región.

3 Fondo híbrido impulsado por Innpectia que articula donaciones, subvenciones retornables y préstamos flexibles para financiar modelos de negocio que atienden barreras de integración de personas migrantes en América Latina y el Caribe.

Dado que los flujos migratorios atraviesan fronteras y sistemas políticos, la filantropía también necesita pensar y actuar de forma transfronteriza.

Oportunidades de acción:

Reconocer y financiar liderazgos y organizaciones dirigidas por personas en movilidad:

Las personas en movilidad, particularmente mujeres, juventudes y defensoras comunitarias, deben ser protagonistas en el diseño de programas, la toma de decisiones y la definición de prioridades. Apoyar estos liderazgos no solo contribuye a su protección, sino que enriquece las estrategias organizativas con saberes situados y nuevas formas de acción política.

Promover enfoques interseccionales que reconozcan las múltiples dimensiones de la movilidad:

Mujeres, personas LGBTIQ+, juventudes, niñas, trabajadores informales e indígenas enfrentan riesgos diferenciados en las rutas migratorias. Incorporar esta complejidad requiere destinar financiamiento específico, flexibilizado y sostenido para procesos que articulen cuidados, territorio, identidad y autonomía.



Creditos: WINGS

Casos de miembros de América Latina y el Caribe de WINGS y aliados:



Global Fund for Children (México):

La iniciativa “El Derecho de Ser y Pertenecer” construye espacios donde personas migrantes desarrollan análisis colectivos, estrategias de incidencia y redes de protección. Se centra en la agencia, la memoria y la solidaridad transnacional como herramientas para la defensa de derechos y la sostenibilidad comunitaria.

Hispanics in Philanthropy (Regional):

Articula más de 35 organizaciones que trabajan en movilidad desde un enfoque de cuidado y sostenibilidad organizativa. Funciona como un espacio de aprendizaje mutuo, análisis territorial y apoyo emocional entre organizaciones que sostienen procesos en contextos de desgaste y hostilidad política.

Cemefi, Refugees International y aliados (Estados Unidos, México y Centroamérica):

Las plataformas de diálogo transfronterizo reúnen organizaciones para construir agendas compartidas, compartir información y coordinar estrategias de incidencia y protección. Estas plataformas fortalecen el posicionamiento regional y la construcción de políticas alternativas al enfoque centrado en seguridad.



Créditos: shakzu en iStock



Tendencia 7:

Finanzas innovadoras

La región enfrenta un contexto donde los desafíos sociales y medioambientales son cada vez más complejos y requieren soluciones estructurales.

De acuerdo con Naciones Unidas, para alcanzar los ODS sería necesario movilizar entre

3,3 - 4,5
billones de dólares

anualmente a nivel global.

Esta brecha evidencia que las donaciones tradicionales, si bien siguen siendo fundamentales para muchas organizaciones de la sociedad civil, resultan insuficientes para abordar problemas sistémicos que demandan respuestas sostenibles, escalables y coordinadas. En particular, el descenso del financiamiento internacional hacia la región obliga a repensar los modelos de financiamiento y el rol de la filantropía en la movilización de recursos.

En este escenario, las finanzas innovadoras emergen como una serie de estrategias de inversión y métodos de estructuración financiera que tienen como objetivo movilizar capital hacia la solución de problemas sociales y ambientales, y desplegar esos recursos de una forma eficiente y efectiva. Este enfoque, promovido por actores como Latimpro, integra instrumentos como bonos de impacto social, financiamiento mixto, fondos rotativos, garantías, deuda subordinada y esquemas de inversión de impacto que combinan retorno financiero con resultados medibles en bienestar humano y sostenibilidad ecológica.

Una de las estrategias más relevantes es la inversión de impacto, caracterizada por su intención explícita de generar un impacto positivo, su énfasis en la medición y gestión de resultados, y la noción de adicionalidad, es decir, la contribución concreta a cambios que no

ocurrirían sin dicha inversión. Este enfoque permite a la filantropía actuar como capital catalítico, asumiendo mayores niveles de riesgo que otros tipos de capital, especialmente en etapas tempranas de proyectos o emprendimientos sociales.

De los mecanismos mencionados anteriormente, uno de los más utilizados es el financiamiento mixto o financiación combinada, una estrategia que une financiación concesional, frecuentemente proveniente de fuentes filantrópicas, con otras fuentes que requieren una tasa de retorno de mercado. Este tipo de financiamiento concesional absorbe más riesgo y acepta retornos financieros menores o a más largo plazo. Su objetivo es hacer viables proyectos que, por su etapa temprana o nivel de riesgo, no serían atractivos para inversionistas tradicionales.

Así, la filantropía no solo aporta capital, sino que actúa como catalizador para atraer inversión privada hacia soluciones innovadoras con alto impacto social o ambiental.

Por otro lado, la filantropía puede también aportar con programas de apoyo no financiero, los cuales se enfocan en acompañar a iniciativas en etapas tempranas mediante asesoría, formación y fortalecimiento institucional. Este es un componente igual de importante que el capital para garantizar el buen desempeño y por lo tanto el impacto, de las empresas en las cuales se invierte.

Sin embargo, la expansión de las finanzas innovadoras enfrenta varios retos. Uno de ellos a nivel global, es la falta de una tipología clara o de criterios estandarizados para identificar qué constituye un emprendimiento social. Esto genera confusión entre actores filantrópicos, inversionistas y gobiernos, y puede llevar a financiar organizaciones que no tienen un modelo de negocio sostenible ni una estrategia clara de impacto.

Otro reto que podemos identificar es que no existe suficiente conocimiento aún sobre los diferentes modelos

de empresas sociales y sus ciclos de financiamiento, para entender en qué casos, o en qué momento, el capital filantrópico debe retirarse de un emprendimiento y permitir que este se sostenga por sí solo. Esto puede generar dependencia financiera, desincentivar la eficiencia operativa y dificultar la transición hacia modelos de inversión de impacto al no permitir demostrar la efectividad que pueden tener estas soluciones para ser financieramente autosostenibles. Es importante tener claridad sobre las expectativas de salida y los roles a desempeñar por cada actor (empresa, filantropía, inversionistas), desde el inicio.

A ello se suma el desafío de la medición de impacto, con pocos casos en los que se implementa una evaluación rigurosa. Las organizaciones presentan dificultad para definir los indicadores adecuados, falta de recursos para la implementación de mediciones, capacidad técnica insuficiente en los equipos o les falta una mirada de largo plazo que permita hacer una medición del impacto y no se centre únicamente en resultados inmediatos.

La regulación puede ser un habilitador o una barrera poderosa para la implementación de mecanismos innovadores de financiamiento desde la filantropía. En la región, existe una gran variación entre los marcos legales. En algunos países, como Brasil, México y Colombia, se ha podido experimentar con mayor libertad al lograr

modificaciones en los marcos legales que permitan la estructuración de instrumentos financieros innovadores como bonos sociales, fideicomisos climáticos, contratos de pagos por resultado, créditos verdes, etc. Esta, sin embargo, continúa siendo una barrera importante en muchos países, donde existe una ausencia de figuras jurídicas específicas para el ecosistema de impacto, hay insuficientes incentivos fiscales y una falta de alineación entre las instituciones financieras y regulatorias.

Otro reto clave para la adopción de mecanismos innovadores de financiamiento lo es el cambio de mentalidad. Muchas organizaciones tienen aún una mirada tradicional de la filantropía. Resulta clave generar una reflexión en torno al rol que esta debe jugar en el contexto actual, aprovechando las características particulares que tiene el capital filantrópico al tener una mirada de largo plazo, ser más paciente y tener la capacidad de asumir mayores riesgos para la experimentación. La combinación de inversión de impacto, modelos creativos de financiamiento y prácticas filantrópicas innovadoras puede contribuir a construir una economía más equitativa y sostenible. Para lograrlo, se requiere un compromiso constante con la innovación, la ética y las alianzas estratégicas que permitan enfrentar los retos regionales con soluciones inclusivas y transformadoras.

RETOS	CÓMO SE MANIFIESTA
Falta de tipología clara / criterios estandarizados	Confusión; riesgo de financiar sin modelo sostenible
Desconocimiento de ciclos de financiamiento	No saber cuándo retirar capital filantrópico; dependencia financiera
Expectativas de salida poco claras	Roles indefinidos desde el inicio
Medición de impacto	Pocos casos rigurosos; dificultad para generar indicadores; falta de recursos/capacidad; enfoque en resultados inmediatos
Regulación	Habilitador o barrera; variación legal; ausencia de figuras; pocos incentivos fiscales; falta de alineación institucional
Cambio de mentalidad	Superar mirada tradicional; asumir rol catalítico y de largo plazo

Oportunidades de acción:



Promover la participación del sector público en la creación de un entorno habilitante:

Esto implica fortalecer esfuerzos de incidencia para impulsar marcos regulatorios y políticas que faciliten la experimentación y expansión de instrumentos financieros orientados al impacto. La coordinación entre gobiernos, filantropía y sector privado puede mejorar la estabilidad normativa requerida para movilizar inversión a largo plazo. Además, la participación pública puede contribuir a garantizar que los proyectos respondan a necesidades territoriales y comunitarias reales.

Visibilizar casos de éxito con evidencia rigurosa:

La difusión de experiencias efectivas requiere no solo narrativas inspiradoras, sino evaluaciones de impacto sólidas y análisis de sostenibilidad financiera que permitan demostrar la viabilidad y escalabilidad de estos modelos. Esta evidencia es clave para atraer capital local y extranjero, reforzar la confianza del ecosistema y corregir percepciones de riesgo. Además, al visibilizar aprendizajes, también se pueden identificar los riesgos de financiar modelos extractivos o no alineados con principios de justicia social y territorial.

Generar reflexión sobre el rol de la filantropía como capital catalítico:

Es necesario impulsar conversaciones estructuradas en el ecosistema sobre el potencial de la filantropía para asumir riesgos, habilitar innovación y sostener procesos de transformación sistémica. Esto implica revisar marcos tradicionales de intervención, superar lógicas asistencialistas y promover una visión que reconozca a la filantropía como actor estratégico en la construcción de modelos económicos alternativos. La reflexión colectiva ayuda a fortalecer criterios éticos y políticos en el uso de mecanismos financieros.

Fomentar colaboraciones público–privadas con visión común:

Estas alianzas permiten combinar recursos complementarios, capacidades técnicas y redes institucionales para abordar desafíos complejos con mayor escala e impacto. La clave es evitar que la colaboración reproduzca jerarquías o concentración de poder: deben existir mecanismos de gobernanza transparente y participación equilibrada. Cuando se logra esta coherencia, las colaboraciones pueden sostener transformaciones sostenibles y territorialmente relevantes.

Impulsar mecanismos de aprendizaje práctico:

Crear espacios donde actores puedan experimentar, iterar y ajustar modelos de financiamiento innovador de manera controlada permite reducir riesgos y construir capacidades reales. La práctica colaborativa facilita la apropiación de herramientas, fortalece la confianza entre actores y genera evidencia que puede ser compartida en el ecosistema. Estos entornos de aprendizaje son clave para acelerar la adopción de mecanismos financieros alternativos sin imponer modelos predefinidos.

Casos de miembros de América Latina y el Caribe de WINGS y aliados:

Créditos: Fazao Studio Latino en iStock

Fundación Bancolombia (Colombia):

Para el desarrollo rural sostenible en Urabá, la Fundación trabajó junto a Fruandes para fortalecer la organización de los cacaocultores locales mediante procesos de capacitación técnica y asociatividad. Tras dos años de acompañamiento, se otorgó un crédito estructurado a la medida para permitir la compra de cacao a precios justos (30% por encima del costo operativo), facilitando su exportación. El financiamiento

actuó como capital paciente orientado a fortalecer cadenas de valor locales, demostrando cómo el capital filantrópico puede habilitar sostenibilidad económica y justicia territorial cuando se articula con procesos organizativos y mercados responsables. local, soberanía territorial y gobernanza comunitaria.

Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) e IDIS (Brasil):

En Brasil, el BNDES impulsó una estrategia de co-inversión que combina capital público y recursos filantrópicos para fortalecer los sistemas de salud. La iniciativa Juntos por la Salud (Juntos pela Saúde en portugués), gestionada por IDIS, logró expandir servicios de salud en todos los estados del Norte y Noreste del país, alcanzó más de 350 municipios y movilizó recursos privados equivalentes a \$18 millones de dólares proyectados para 2026. Esta estructura de financiamiento permitió escalar capacidades locales, mejorar equipamiento y ampliar la cobertura de atención primaria en zonas históricamente desatendidas.

El modelo también se aplicó a agendas ambientales y climáticas. BNDES destinó fondos de contrapartida para fortalecer iniciativas locales relacionadas con protección del Amazonas, como el Programa Bolsa Floresta, mostrando que los mecanismos de contrapartida pueden ser herramientas poderosas para acelerar agendas de desarrollo sostenible y justicia climática. La experiencia demuestra que la combinación de financiamiento público con capital filantrópico flexible puede generar resultados medibles, ampliar alcance territorial y mitigar riesgos para innovaciones en política pública.

+350

municipios
alcanzados

USD
18 millones

recursos privados
movilizados

Latimpacto (Regional):

Un ejemplo destacado de finanzas innovadoras en la región es el Green Catalytic Fund, una iniciativa de USD 5 millones impulsada por Latimpacto, el Fondo Verde para el Clima y el IDB Lab. Este fondo busca apoyar soluciones de impacto social y ambiental que contribuyan a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y promuevan la innovación en capital natural como vía para avanzar hacia emisiones netas cero.

El objetivo central es derribar las barreras técnicas, financieras y de conocimiento que enfrentan las bioempresas y los emprendimientos verdes, particularmente en la cuenca amazónica.

Estas organizaciones suelen carecer de acceso a créditos, garantías, redes de inversión o asistencia técnica especializada, lo que limita su capacidad de escalar modelos regenerativos o de mitigación climática. El Fondo combina capital concesional, asistencia técnica y acompañamiento estratégico, permitiendo que emprendimientos locales, a menudo liderados por comunidades, mujeres y juventudes, accedan a instrumentos financieros que tradicionalmente les han sido inaccesibles.

Para los ecosistemas de impacto de la región, esta experiencia muestra cómo la filantropía puede catalizar mercados de capital locales, fortalecer la inclusión financiera y acelerar la transición hacia economías bajas en carbono. También evidencia el papel clave de las alianzas multiactor para movilizar financiamiento climático desde el territorio hacia soluciones con potencial transformador.



Tendencia 8:

Donaciones individuales





Créditos: FG Trade Latin en iStock

En ALC se observa actualmente una reconfiguración de las donaciones individuales, marcada por trayectorias divergentes entre países y un desplazamiento en los patrones de comportamiento. Conviven, por un lado, procesos de institucionalización del dar, con un uso creciente de canales formales y marcos legales, y por otro, un auge selectivo de vías informales y digitales, especialmente entre los segmentos más jóvenes. Este escenario híbrido revela una ciudadanía que combina prácticas tradicionales de filantropía con formas más ágiles y descentralizadas de participación, en un contexto donde la confianza social y la capacidad de las organizaciones para rendir cuentas son determinantes para sostener la recurrencia y la legitimidad de las donaciones.

Las donaciones individuales merecen nuestra atención en tanto permiten una base donante más amplia y diversa: reconocer y medir lo no monetario y facilitar micro-donaciones digitales abre puertas a jóvenes y a donantes de menores ingresos, a la vez que requieren a las OSC desarrollar canales de transparencia y comunicación que mejoran la reputación del sector. Por otra parte, juegan un rol en la democratización de la filantropía, con enfoque de equidad: los círculos de dar

canalizan liderazgo de mujeres y diversidad, ampliando voz en la decisión filantrópica.

A nivel regional, coexisten canales formales e informales de aportaciones individuales, con brechas significativas de datos. El foco estadístico estuvo históricamente en las donaciones monetarias, con escasa visibilidad de los aportes no monetarios e informales.

Este déficit de información subregistra la magnitud real de la generosidad y dificulta la toma de decisiones basada en evidencia.

Frente a ello, el Hub de América Latina y el Caribe de GivingTuesday ha puesto el foco en el seguimiento, publicando anualmente el reporte “*Generosidad en América Latina y el Caribe*” un compendio de datos, y abriendo el Radar de Donaciones En Línea, confirmando el peso creciente de los canales en línea.

En cuanto a la distribución social del dar, se mantiene una constante: las donaciones monetarias continúan

concentradas en los segmentos de mayores ingresos y nivel educativo, según datos del IDIS, mientras que los aportes no monetarios, como tiempo, bienes o servicios, constituyen una fracción significativa de la generosidad en México (GivingTuesday) y en subregiones con alta informalidad laboral y económica. En conjunto, estas tendencias sugieren un ecosistema que evoluciona hacia una mayor diversidad de actores y canales, pero que todavía enfrenta asimetrías estructurales en quiénes donan, cómo lo hacen y bajo qué condiciones institucionales se sostiene la confianza.

Sin embargo, estas tendencias generales ocultan dinámicas nacionales divergentes. En Brasil, según la *Pesquisa Doação Brasil 2024 de IDIS*, durante 2024 se registró una disminución de las tasas de participación en donaciones monetarias, tanto hacia organizaciones formales como hacia grupos informales, junto con una caída en la intensidad, diversidad y frecuencia del dar, y un retroceso del voluntariado en comparación con 2023. Esta contracción simultánea de la participación monetaria, la diversidad de formas de dar y el voluntariado tensiona la sostenibilidad de las organizaciones de la sociedad civil.

En México, la participación de donantes individuales se mantiene estable, aunque se distingue por una mayor actividad de la Generación Z, único grupo etario donde la mayoría realizó alguna donación (GivingTuesday Data Commons). Las donaciones a grupos informales crecieron un 19%, impulsadas principalmente por un aumento del 45% entre jóvenes, que además protagonizan la expansión de canales digitales y de financiamiento colectivo. Sin embargo, el voluntariado registró la mayor caída entre las formas de donación, mostrando un cambio generacional en las motivaciones y medios de participación solidaria.

En México:

19% crecieron las donaciones a grupos informales,

impulsadas principalmente por:

45% aumento entre jóvenes de la Generación Z

Chile muestra una trayectoria distinta: 2023 marcó el máximo anual de donaciones monetarias, con un aumento real del 57% respecto de 2018. El Barómetro de la Filantropía asocia parte de este salto a la Ley 21.440, que amplió los fines posibles de las donaciones, habilitó las donaciones en especie y colectivas, y creó un registro formal de donatarias, favoreciendo la trazabilidad. No obstante, el impacto del Caso Convenios⁴ (2023) causó un shock reputacional para las organizaciones receptoras de fondos públicos y privados, seguido de una recuperación parcial. Este episodio confirma la alta sensibilidad de la confianza y la reputación en las decisiones de donación.

Es evidente que el ecosistema de donaciones en ALC atraviesa un proceso de transformación que afecta tanto los canales de movilización de recursos como las formas de dar, los grupos etarios involucrados y las condiciones de confianza y legitimidad en que estas prácticas se desarrollan. La comparación entre etapas muestra una transición desde un modelo concentrado en la donación individual ocasional hacia un entramado más institucionalizado, normativamente habilitado y digitalmente mediado.

4 En Chile se realizaron transferencias de fondos o recursos públicos a entidades sin fines de lucro (corporaciones o fundaciones), de reciente creación, vinculadas con determinadas autoridades públicas, prescindiendo de una debida licitación o concurso público, lo cual evidenció la desviación de recursos.

En la actualidad, vemos una coexistencia entre prácticas formales e informales, especialmente en contextos donde la informalidad económica es alta. México constituye un caso ilustrativo: la Generación Z impulsa el crecimiento de donaciones a grupos informales y por canales en línea, incluyendo el uso de plataformas de crowdfunding, mientras el voluntariado disminuye en 2024, indicando un desplazamiento desde la participación presencial hacia formas digitales o transaccionales de compromiso social.

El factor confianza y reputación adquiere un protagonismo inédito. Si antes los niveles de confianza permanecían relativamente estables, ahora las organizaciones enfrentan una mayor sensibilidad a shocks reputacionales, como evidenció el caso chileno de 2023. En Brasil, los estudios del IDIS confirman que la confianza se ha vuelto un determinante central para sostener la recurrencia de las donaciones, lo que refuerza la importancia de la rendición de cuentas comprensible y la comunicación clara de resultados como condiciones indispensables para mantener la legitimidad pública.

La respuesta a crisis también muestra un cambio estructural. Mientras antes la evidencia era dispersa, hoy se observan picos de movilización solidaria ante emergencias sanitarias, climáticas o sociales, tal como reportan la Charities Aid Foundation (CAF) y el Centro de Filantropía e Inversiones Sociales (CEFIS) en sus reportes World giving index 2024 y el Barómetro de la filantropía en Chile 2018–2023: Tendencias e índice de desarrollo, respectivamente.

En este sentido, la región refleja una transición compleja: de la respuesta espontánea a la construcción de una cultura de dar más estable, diversa y tecnológicamente mediada, sostenida por marcos legales habilitantes, prácticas de transparencia, y una ciudadanía digital cada vez más activa.



Oportunidades de acción:



Medir lo que hoy no se ve: tiempo, especie y ayuda mutua:

Para poder relevar las donaciones individuales, se requiere mejor información sobre las mismas. Es necesario un esfuerzo intencional para cerrar las brechas de información actuales que subregistran y dificultan la promoción de conductas filantrópicas de la ciudadanía.

Cuidar la confianza con rendición de cuentas clara y accesible:

Dada la centralidad de la confianza y sensibilidad reputacional entre donantes individuales, más aún en contextos de alta digitalización de las comunicaciones.

Convertir picos de donación por emergencia en apoyo regular:

La ciudadanía presenta picos de generosidad ante desastres, que no necesariamente se traducen en apoyo regular a las organizaciones. Frente a esto, el ecosistema de las organizaciones de apoyo a la filantropía podría apoyar en el fortalecimiento de capacidades en las OSC y en la formación ciudadana sobre las ventajas del financiamiento estable y los mecanismos para manejarlas.

Conectar con juventudes y vías informales:

Comprender las motivaciones de la Generación Z, sus prácticas y canales son claves para las OSC que buscan contar con una base de aportes individuales en el mediano y largo plazo.

Díálogo normativo inspirado en buenas prácticas:

Los incentivos tributarios a las donaciones, tanto en tiempo como en dinero o especies, varían ampliamente en la región, y especialmente entre individuos e instituciones. Promover mesas técnico-legales en y entre países para estudiar ajustes normativos que simplifiquen y formalicen la donación o el voluntariado, puede ser un aporte al entorno habilitante, especialmente en el marco del Año del Voluntariado durante 2026.

Entre la emergencia y la tendencia: temas que vale la pena tener en el radar



En el proceso de identificar tendencias relevantes para la filantropía en ALC surgieron diversos temas que, aunque no se consolidan aún como patrones estables, ofrecen señales importantes sobre la evolución del sector. Algunos se manifiestan como hechos puntuales

pero reveladores, otros como prácticas emergentes y otros como aspiraciones que podrían orientar futuros debates. Mencionarlos permite ampliar la conversación y reconocer la complejidad del ecosistema filantrópico regional.

Relación con los Estados:

La relación entre la filantropía y los Estados en la región ha sido históricamente distante y desigual. Aunque la acción filantrópica en la provisión de servicios sociales se remonta a los tiempos coloniales, precediendo a los Estados modernos, a medida que estos se consolidaron y ampliaron sus obligaciones de garantía y provisión de derechos, pasaron a reemplazar o complementar de forma significativa a los actores privados. En este proceso, también establecieron normas y condiciones tanto para la provisión de servicios como para las prácticas de donación.

El desarrollo de estos entornos habilitantes es heterogéneo. En algunos países, se observan experiencias claras de colaboración público-privada para impulsar agendas sociales y ambientales; en otros, crecen las tensiones con la sociedad civil y actores filantrópicos, especialmente en contextos con discursos polarizados o prácticas gubernamentales restrictivas. Ante este escenario, emergen iniciativas donde la

filantropía regional busca demostrar su potencial de colaboración estratégica con el sector público, fortalecer su rol como capital catalítico para la innovación social o registrar de forma más visible su aporte al desarrollo.

Entre los casos recientes destacan algunos esfuerzos: el trabajo de Grupo de Institutos, Fundações e Empresas (GIFE), junto a WINGS, para posicionar a la filantropía como actor clave en el C20, el Grupo de la Sociedad Civil del G20; las iniciativas de RedEAmérica y CEFIS para fortalecer capacidades de incidencia pública entre sus miembros; el Laboratorio de Innovación Público-Privada del Grupo de Fundaciones y Empresas (GDFE), que conecta filantropía y gobiernos locales; y la labor de Asociación de Fundaciones Familiares y Empresariales Colombia (AFE) para instalar el concepto de prosperidad compartida entre actores multisectoriales. En un contexto regional marcado por cambios de gobierno y alta volatilidad política hacia 2026, la evolución de estas relaciones será un punto de atención clave.

Evolución de las narrativas y el lenguaje:

El aumento del escrutinio público y la expansión de las redes sociales han intensificado el debate sobre la forma en que se comunica la filantropía. En un entorno donde conviven prácticas asistenciales, enfoques más articuladores y propuestas de transformación sistémica, surge la necesidad de construir narrativas claras que permitan explicar con mayor coherencia el rol del sector.

También crece la demanda de utilizar lenguajes accesibles, inclusivos, contextualizados y concisos. La

comunicación técnica o excesivamente especializada puede limitar la comprensión de los aportes filantrópicos y reducir su legitimidad pública. Dado que la transparencia y la rendición de cuentas se han vuelto expectativas centrales hacia el sector, avanzar hacia un lenguaje común que sea útil para audiencias diversas constituye un desafío relevante.

Medir sin sobrecargar:

Las prácticas de monitoreo y evaluación se han sofisticado en las últimas décadas gracias a la expansión de la filantropía estratégica y la demanda de evidencia sobre impacto. Sin embargo, a nivel global se observa un creciente cuestionamiento a modelos de evaluación que resultan rígidos, costosos o poco adecuados para contextos complejos. En paralelo, la preferencia por formas de financiamiento más flexibles está ganando terreno, especialmente cuando se trata de intervenciones exploratorias o adaptativas que no permiten identificar indicadores predeterminados.

Esto abre preguntas urgentes: cómo sostener el rigor sin imponer cargas administrativas excesivas, cómo adaptar los modelos de evaluación a escenarios de incertidumbre y cómo pueden los financiadores y organizaciones ajustar sus prácticas para avanzar hacia esquemas de medición que sean útiles, proporcionados y alineados con las realidades locales. La discusión no cuestiona la importancia de la evaluación, sino la pertinencia de los métodos utilizados.





Mirar hacia adelante sin perder contexto

Los temas aquí expuestos, junto con otros que continúan emergiendo, evidencian que la filantropía en ALC es un campo dinámico, influido por transformaciones políticas, sociales y económicas que operan a múltiples velocidades. Lo que hoy parece estable puede modificarse en poco tiempo, mientras que los cambios estructurales requieren continuidad y esfuerzos sostenidos.

Reconocer esta dualidad permite identificar tendencias en formación y fortalecer el conocimiento colectivo del ecosistema. En un momento en el que el sector busca consolidar una visión común y una narrativa más clara, mantener una mirada amplia y atenta a estas dinámicas puede contribuir a orientar la evolución futura de la filantropía en la región.

Referencias



Arroyo Martín del Campo, S. (2024). Seeds for Harvest: Funding gender, climate, and environmental justice. Prospera International Network of Women's Funds, Global Greengrants Fund, Human Rights Funders Network (HRFN) & Global Alliance for Green and Gender Action (GAGGA).

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2024). Remittances to Latin America and the Caribbean 2024 Report

Bimbo Foundation. (2025). Annual CSR Report

CAF (Charities Aid Foundation). (2024). World giving index 2024. CAF.

CEFIS, Universidad Adolfo Ibáñez & Charles Stewart Mott Foundation. (2021). Guía de Fundaciones Territoriales #1: Qué son y qué aportan para Chile.

Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi). (2023). Compendio estadístico del sector no lucrativo 2023. Cemefi.

Center for Global Development (CGD). (2025). U.S. Foreign Aid Disruptions and Regional Implications: Latin America Brief

Comunidad M. (2025). Sistematización de espacios de intercambio y mural colaborativo.

Fidelity Charitable. (2025). 2025 Giving Report

Fondo Semillas. (2023). Plan Estratégico 2023–2026.

EDGE Funders Alliance. (2022). Gender Justice and Philanthropy in Latin America.

Fundación Telefónica. (2025). Informe de Impacto.

Avina Foundation. (2023). Iniciativas Climáticas con Enfoque Territorial en América Latina.

BID Invest. (2025). Blended finance solutions in Latin America and the Caribbean

CAF—Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe. (2025). Soluciones cercanas: El papel de los gobiernos locales y regionales en América Latina y el Caribe (RED 2025).

CEPAL. (2023). Cambio climático y desigualdad en América Latina y el Caribe.

Centro de Filantropía e Inversiones Sociales (CEFIS), Universidad Adolfo Ibáñez. (2024). Barómetro de la filantropía en Chile 2018–2023: Tendencias e índice de desarrollo. CEFIS-UAI.

CIVICUS & Innpactia. (2024). El acceso a recursos de la sociedad civil en América Latina: Barreras y costos, inequidades e ineficiencias. CIVICUS.

Comunalía. (2025, junio). Informe Anual 2024.

El-Sayed, N. (2025). Funding innovation for social good: Impact investing, philanthropy, and creative financing models. International Academic Conference on Educational and Social Innovations (pp. 314–316). Cairo University.

Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe. (2023). Informe de impacto regional.

GFC. (2024). El Derecho de Ser y Pertenecer: Informe regional.

Fundación FEMSA. (2025). Sustainability and Social Impact Report.

GivingTuesday LAC Hub. (2024). Generosity in Latin America and the Caribbean (Español). GivingTuesday.

Green Climate Fund. (2023). Direct Access Modalities and Barriers in Latin America.

IDB Invest. (2025). Investment cases and co-financing opportunities.

Instituto para o Desenvolvimento do Investimento Social (IDIS). (2025). Pesquisa Doação Brasil 2024. IDIS.

International Philanthropy Commitment on Climate Change. (2025). Progress Report 1.

Landa, A. (2025, julio 3). Radically local: Community foundations as catalysts of systemic change from the territory. Alliance Magazine.

LatinSIF, BID Invest, Latimpacto, & Esade Center for Social Impact. (2023). Transformando grandes retos en grandes oportunidades: La inversión de impacto avanza en América Latina.

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible Colombia. (2022). Implementación del Acuerdo de Escazú.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2025). Latinoamérica bajo presión: Desarrollo sostenible en tiempos de restricción financiera. PNUD.

Refugees International. (2024). Transnational Solidarity Networks Report.

United Nations Sustainable Development Group. (2018). Unlocking SDG financing: Good practices from early adopters.

GivingTuesday. (2025). State of generosity 2024–2025: Individuals.

Global Fund for Women. (2023). Flexible Funding for Frontline Defenders.

Hispanic in Philanthropy & Cemefi. (2024). Diálogos sobre filantropía y migración.

IDIS. (s.f.). Transformando Territórios.

International Center for Not-for-Profit Law (ICNL). (2025). The Changing Funding Landscape for Civil Society in Latin America. ICNL.

Johnson Center for Philanthropy. (2025). 11 trends in philanthropy for 2025. Grand Valley State University.

Latimpacto. (2021). Inversión social e impacto: Casos y tendencias en América Latina. Fondo Acción.

Latimpacto & WINGS. (2025). Multi-Stakeholder Partnerships in Latin America for Climate and Biodiversity.

Latimpacto, GAIL Latam, & Thomson Reuters Foundation. (2024). Hacia un futuro sostenible: Casos de marcos regulatorios que habilitan la economía de impacto.

Muggah, R., & Oppenheim, J. (2022). Climate Finance in Latin America: Challenges and Opportunities

Red de Filantropía para la Justicia Social. (2024). Filantropía en movimiento: aprendizajes desde el Sur.

TerritoriA. (s.f.). Fundaciones Territoriales.

Miembros del Grupo de Trabajo de América Latina y el Caribe de WINGS



- Acento, Acción local
- AFS Intercultura República Dominicana
- Alianza Peruana de Fundaciones y Asociaciones (APFA)
- Alianza Socioambiental Fondos del Sur
- Alternativas y Capacidades, A.C.
- Asociación de Fundaciones Empresariales (AFE Colombia)
- ASPIRE Foundation
- Associação Brasileira de Captadores de Recursos (ABCR)
- Caribbean Philanthropic Alliance
- Centro de Filantropía e Inversiones Sociales, Universidad Adolfo Ibáñez (CEFIS)
- Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi)
- Civic House
- Comunalia
- ELAS+ Fundo de Investimento Social
- Empatthy
- Endowments do Brasil
- Filantrópico
- Focus Central America
- Fondo Semillas
- Fundação José Luiz Egydio Setúbal
- Fundación Avina
- Fundo Casa Socioambiental
- GivingTuesday Latin America + Caribbean Hub
- Global Fund for Children
- Grupo de Fundaciones y Empresas (GDFE)
- Grupo de Institutos Fundações e Empresas (GIFE)
- Hispanics in Philanthropy
- Iniciativa PIPA
- Innpectia
- Instituto ACP
- Instituto Clima e Sociedade
- Instituto MOL
- Instituto para o Desenvolvimento do Investimento Social (IDIS)
- Instituto Phi Philanthropia Inteligente
- International Funders for Indigenous Peoples (IFIP)
- Jamaica Network of Corporate Foundations
- Landa Zambrano Asociados
- Latimpacto
- Luis Von Ahn Foundation
- Makaia
- Movimento Bem Maior
- Pionero Philanthropy
- PonteAPonte
- Prospera International Network of Women's Funds
- Rede Comuá
- RedEAmérica
- Relativ Impact
- Sitawi
- TerritoriA
- Un Día para Dar Colombia

